



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO IV

MADRID 7 DE DICIEMBRE DE 1878

NÚM. 21

PRECIOS DE SUSCRICION				Publicase el 7, 15, 23 y 30 de cada mes	PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO			
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE			AÑO	SEMESTRE	
España y Portugal	40 pesetas	21 pesetas	11 pesetas	EDITORES PROPIETARIOS EMILIO OLIVER Y COMPAÑÍA MADRID. — Plaza Sta. Ana, 7 Rambla de Cataluña, 36. — BARCELONA	Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fts.	7 pesos fts.	
Países de la Union Postal	50 id.	26 id.	11 id.		Filipinas, Méjico y Rio de la Plata	15 id. id.	8 id. id.	
No se servirán suscripciones sino anticipando su importe					En los otros países, los precios de España más el franqueo			

SUMARIO

TEXTO.—Semana histórica.—La Atlántida. Poema catalan, (III, continuación), por *J. Sardá*.—Opera italiana. Bellini (1), por *A. Fajas y Ferrer*.—El Conde Cain. Episodio tradicional de la historia de Cataluña (conclusion), por *Luciano García del Real*.—El bulto vestido del negro capuz. (Poesía). Por *Patricio de la Escosura*. — A. D. A., (Poesía). Por *José Güell y Renté*.—Modesto Urgell.—Monumento erigido á la memoria del principe Alberto.—Catedral de Moscou.—Limpia del caballo.—Cean Bermúdez.—D. Emilio Arrieta.—D. Ruperto Chapí, por *Emilio Arrieta*.—Salvatore Auteri Manzocchi.—Roberto Stagno.—*Lo Toch de mal temps*.
GRABADOS.—Modesto Urgell.—Londres. Monumento erigido á la memoria del Principe Alberto, consorte de la reina Victoria.—Rusia. Catedral de Moscou.—Limpia del caballo. Composición de nuestro director artistico *Ricardo Balaca*. Dibujo del mismo autor; grabado de *Celestino Sadurní*.—Cean Bermúdez. Copia de un cuadro del famoso pintor *Goya*.—Excmo. Sr. don Emilio Arrieta. Célebre compositor. Autor de la zarzuela *Marina*.—D. Ruperto Chapí. Maestro compositor español, discípulo de Arrieta. Autor de la ópera *Roger de Flor*.—Isla de Puerto Rico. Gasómetro y oficinas en la playa de Mayagüez.—Salvatore Auteri Manzocchi. Autor de la ópera *Il Negriero*.—Roberto Stagno. Primer tenor en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona.—*Lo toch de mal temps*. Copia del cuadro de *Modesto Urgell*. Dibujo del mismo autor; grabado de *E. Gómez*.

SEMANA HISTÓRICA

La Exposicion universal de Paris no se ha verificado sin ciertas protestas de una parte del clero frances, que ha querido presentar esa gran manifestacion de la industria internacional como una obra de Satanás. Los periódicos católicos, cuyos redactores no han querido visitarla; han descrito muy equivocadamente algunos de sus objetos, hasta el punto de suponer que la efigie de una vaca vaciada en cobre era



MODESTO URGELL

el mismo becerro de oro que adoraron los judíos en su idolatría. Pero no han creído suficientes estas protestas, con las cuales sólo podrían conseguir herir más ó ménos vivamente la credulidad de sus lectores; y por iniciativa de un cura de la Côte d'Or establecieron una especie de nuevo dinero de San Pedro, dividido en dos grandes cajas: una *expiatrix* compuesta de las cuotas de los católicos que no hayan podido resistir la tentacion de visitar ese gran templo de la industria, de la ciencia y del arte; y otra *reparatrix*, formada de las cantidades de los que hayan tenido el valor de vencer su impía curiosidad.

Este pensamiento, aunque parezca extraño, ha encontrado buena acogida entre muchos católicos y se espera que produzca respetables sumas. La invitacion, que tenemos á la vista, termina diciendo que el Sagrado Corazon de Jesus es bastante rico para reembolsar á los donantes, bastante justo para indemnizarlos y bastante generoso para pagarles con una usura sin límites.

Tambien en Italia se han fundado unas asociaciones que tienen por objeto allegar fondos para celebrar el aniversario de la muerte de Pío IX y organizar una romería á su sepulcro. Llámense estas asociaciones del dinero de Pío IX; y como en todas las del mismo género nos parece que debería ocultarse un poco más la palabra dinero.

El Dinero-Guillermo, suscripción popular propuesta por Moltke para crear una institución conmemorativa de la preservación de la vida del emperador, ha llegado á la suma de 1.793,418 marcos, que equivalen á unos ocho millones de reales, reunidos por doce de suscritores. El mariscal, al dar cuenta de esta suma al príncipe imperial, le ha rogado que determine su empleo; pero el príncipe no ha querido hacerlo sin consultar á su padre, manifestando solamente el deseo de que se aplique al mejoramiento de las clases obreras, en que parece radica más profundamente el socialismo.

Es lo más probable que se funde una especie de establecimiento de crédito ó caja de ahorros, que facilite auxilios á los obreros que se inutilicen en el trabajo y á sus familias. De todos modos es de aplaudir lo generoso y filantrópico del pensamiento.

—La febril actividad del ministro de Instrucción pública en Francia está dando resultados sumamente curiosos. Recientemente ha presentado á las Cámaras la estadística de las congregaciones y comunidades religiosas que existen en el territorio de la república. El resumen de este informe es el siguiente: Hay en Francia 5 congregaciones religiosas de hombres, legalmente autorizadas, con 115 establecimientos y 2,418 miembros. Las comunidades sólo de hombres son 4 con 84 miembros.

En cuanto á las de mujeres el número es mucho mayor. Existen 224 congregaciones legales, con 2,450 establecimientos y 93,215 miembros. Además hay otras 35 diocesanas con 102 establecimientos.

Pero lo extraordinario es el crecido número de congregaciones ó asociaciones religiosas ilegales ó no autorizadas, que asciende á 384 de hombres y 602 de mujeres, con 7,444 y 14,003 miembros respectivamente.

El ministro ha cuidado de poner en una estadística separada las congregaciones ó asociaciones dedicadas á la enseñanza, resultando de este nuevo cuadro que hay 23 asociaciones de hombres que mantienen 2,328 escuelas públicas y 768 privadas. El número de afiliados sube á 20,341. Respecto de las mujeres, existen 528 congregaciones, que dirigen 10,951 escuelas públicas y 5,527 privadas, sin que se haya podido fijar exactamente el número de personas afiliadas.

Debe tenerse presente que todas estas escuelas públicas están sometidas á la vigilancia del ministerio de Instrucción pública.

Casi al mismo tiempo ha presentado Mr. Bardoux el proyecto de ley creando la enseñanza primaria superior, cuya importancia es tal que hablaremos de él detenidamente en otro número.

—El sueldo de los catedráticos en Francia es hoy objeto de grandes discusiones en la prensa profesional, y aún en la política. La ley de 1875 fijó en 15,000 francos la asignación de los profesores en las facultades de Letras y de Derecho, y en 13,000 en las de Ciencias y Medicina. Esta diferencia tan extraña á primera vista estaba fundada en el mayor trabajo que ocasionaba á los primeros el excesivo número de alumnos en los exámenes de prueba de curso. El tiempo y la observación han demostrado, sin embargo, que esta diversidad de sueldos era injusta, porque en la facultad de Medicina hay casi el mismo número de alumnos que en Derecho; y porque en la facultad de Ciencias el cuidado y dirección de los gabinetes daba al profesor un trabajo ímprobo y delicado en que consumía muchas horas y exponía, no sólo su nombre, sino algunas veces su vida.

Atendiendo á estas razones, en el presupuesto

de 1879 se ha hecho desaparecer la diferencia, igualando todos los sueldos y fijándolos en 15,000 francos.

Pero esta reforma, justa y equitativa bajo cierto punto de vista ha dado origen á una nueva discusión, en que se trata de resolver las graves cuestiones siguientes: ¿Debe tomarse en cuenta para fijar el sueldo de una cátedra las ventajas y utilidades sociales que su posesión da al catedrático? Compárese, por ejemplo, lo que produce el nombre de profesor de una facultad á un catedrático de medicina, con lo que produce á uno de botánica. El primero se hace en breve una fortuna y el segundo no recibe por ser profesor provecho alguno. ¿Debe prohibirse al catedrático el ejercicio de su profesión? Esto, además de ser impracticable, es atentatorio á los derechos individuales. Deben establecerse categorías en sueldos con arreglo á lo que la posesión de una cátedra pueda producir en la vida social? Aquilatar estas ventajas es también poco menos que imposible, como lo prueba el que apenas se ha manifestado esta idea, los mismos médicos han hecho una clasificación de sus cátedras, pidiendo un sueldo mínimo para los de clínica, patología, terapéutica y partos, y un sueldo máximo para los de anatomía, fisiología, histología é historia natural; clasificación con que tampoco están conformes los que explican las primeras asignaturas.

Por más que estas discusiones hayan adquirido cierta importancia es indudable que la tendencia de la época moderna es la de una nivelación en todos los sueldos de los profesores. El gobierno no puede aquilatar lo que depende exclusivamente de la persona y posición social del catedrático, fuera de su cátedra, ni sería posible establecer categorías equitativas no señalando unos honorarios distintos para cada profesor, lo cual es absolutamente imposible.

—El senado de la Universidad de Londres ha acordado conceder permiso á las mujeres para matricularse y recibir los grados en todas las facultades. Además ha decretado que pueden aspirar á los mismos premios metálicos y honoríficos que los estudiantes, y ha establecido lotes especiales de 500 y 750 francos para las que más se distinguen en los exámenes.

Es de notar que en Inglaterra, como en todas las naciones, las mujeres que se dedican al estudio tienen una afición decidida por la medicina. Es rarísimo el caso de que alguna aspire á matricularse en otra carrera. No sólo ignoramos cuál sea la causa de esta preferencia, sino que las suposiciones que se han hecho para explicarla nos parecen absurdas ó ridículas. En España ha sucedido lo mismo. Solamente han solicitado la matrícula en la facultad de Medicina, que parece había de causarles cierta repugnancia.

—El incesante progreso de los estudios históricos y geográficos en la vecina república hace volver los ojos á los literatos hacia esa época brillante de nuestra historia en que los buques españoles surcaban mares desconocidos, nuestros marinos descubrían islas y continentes y nuestros soldados conquistaban heroicamente grandes imperios. Entre aquellos guerreros hubo muchos que manejaban tan bien la pluma como la espada, y nos dejaron curiosos escritos, no sólo históricos, sino poéticos y llenos de nobles sentimientos y de impresiones del momento.

Para comprender la importancia que ha tomado este género de estudios, y que ya otra vez hemos hecho notar, baste decir que se están publicando en París dos traducciones de la *Historia de la conquista de nueva España*, por el

capitan Bernal Díaz del Castillo, soldado y escritor, que tomó parte en aquella guerra heroica, que describe con una sinceridad que encanta á cuantos leen su obra. Estas dos traducciones están hechas una por Mr. D. Jourdanet, habiéndose publicado el primer tomo, y otra por D. José María Heredia, cubano residente en París, que la ha dividido en tres tomos, precediéndola de una poética y entusiasta introducción sobre la España de 1514 y sobre la juventud de Hernán Cortés.

La prensa francesa ha dado cierta importancia á la obra de nuestro compatriota el valiente capitan Díaz del Castillo y ha publicado sobre ella notables artículos críticos, en los que, si bien podríamos encontrar algo discutible, vemos principalmente el buen deseo de conocer el estado de nuestra nación en aquella época y de aquilatar todo lo útil que contiene la narración de aquella empresa heroica para llevarlo al gran tesoro de la ciencia histórica de nuestros días.

—Las excavaciones siguen á la orden del día en Roma y van dando resultados curiosísimos. Las que el senador Fiorelli ha emprendido en la parte del mediodía del foro romano están llamando extraordinariamente la atención. Se han descubierto varios trozos de la antigua vía Sacra y restos del edificio de la época imperial. Lo notable de este descubrimiento es que se han hallado perfectamente superpuestos los pavimentos de la Edad Media y de la época del imperio, demostrando de un modo indudable la opinión de que la ciudad de Roma ha ido sobreponiéndose siglo por siglo y capa por capa á la antigua capital del mundo, construyéndose algunas veces sobre los mismos planos, y aún conservando las mismas vías públicas.

En el mismo sitio se han descubierto dos fragmentos que contienen inscripciones de gran valor histórico. El primero es un fragmento de los fastos triunfales, comprende los años 643, 646, 647 y 649 y recuerda los triunfos de la guerra de Macedonia y las victorias de la guerra con Yugurta. El segundo se refiere á los fastos consulares, empieza en el año 640 y contiene los nombres de quince cónsules.

Pero tal vez el descubrimiento más curioso hecho en Roma, por lo completo de los pormenores, es una piedra hallada cerca de la puerta del Pópulo, que contiene una larga inscripción con la vida de un cochero del circo, que hizo una gran fortuna en dos años. Llamábase Crescens, y tenía 22 años cuando corrió por primera vez en las fiestas del aniversario de Nerva. Poseía cuatro caballos llamados *Circius*, *Acceptor*, *Delicatus* y *Cotynus*, con los cuales tomó parte en 686 carreras, ganando 47 primeros premios, 130 segundos y 111 terceros, recibiendo en total 1.558,346 sextercios, ó sea próximamente 1.200,000 reales. Indudablemente con estas ganancias construyó una casa, en que debió poner esta inscripción, entre cuyas ruinas ha sido hallada. La condesa Sovatelli ha publicado un curioso trabajo con este motivo, y Mr. Renan ha escrito sobre el origen, nombre y raza de los caballos, presentando sus opiniones á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, y tratando de demostrar que la raza árabe era ya conocida y estimada por los romanos, y que á ella pertenecían los del cochero Crescens, cuyo origen morisco atestigua la inscripción.

¿Será este Crescens alguno de aquellos aurigas que se sentaban á la par del emperador, estrechaban su mano, merecían el nombre de amigos y tomaban parte en las orgías imperiales? También en nuestros civilizados tiempos podrían grabarse inscripciones algo semejantes respecto de los matadores de toros, cuyos triun-

fos y cuya fortuna les vale el aprecio del pueblo y de la aristocracia.

En Pompeya se ha descubierto lo que podremos llamar el libro de cuentas ó de caja de un banquero romano. Consiste en unas cuantas tablitas, unidas como las hojas de un libro y cubiertas de una ligera capa de cera, sobre la cual se grababan con un punzon los nombres y las cantidades. Sabido es que los romanos usaban estas *tabulae* para sus borradores, sus cálculos, y todo lo que no merecía conservarse en el pergamino ó en el *papyrus*. Pero lo extraordinario es que este libro se haya conservado diez y ocho siglos, encerrado en un cofre, metido en una especie de nicho en la pared, sin que el calor de las cenizas de un volcan ni el tiempo le hayan destruído.

Al sacar estas tablitas á la luz y tocarlas se reducían á polvo; pero gracias á los cuidados del Sr. Petra, director del Museo de Nápoles, se han podido conservar y leer la mayor parte. Contienen préstamos á gran usura, y lo que hoy llamamos cuentas corrientes.

—Los periódicos alemanes refieren un descubrimiento de muy distinto género. En la biblioteca de Walraf (Colonia) se ha hallado un manuscrito que contiene curiosas noticias acerca de la muerte de Guttemberg. Este manuscrito contiene diversas poesías latinas de un tal Juan Butzbach, y una de ellas, fechada en 1514, y compuesta de 2,000 versos, habla de la reciente invencion, por medio de la cual en un solo día era posible dar al público todas las obras de los escritores antiguos. Despues de elogiar y admirar este descubrimiento dice que á pesar de todo fué muy triste para su autor, y refiere como su casa fué asaltada por una cuadrilla de foragidos que le arrastraron y, atándole despues á un carruaje, concluyeron por estrangularle. Los pormenores que contiene sobre este hecho horrible y algunas reflexiones que con tal motivo le ocurrieron al poeta, dan mucha luz, no sólo sobre el fin del inmortal Guttemberg, sino sobre la impresion que en el mundo causó su descubrimiento.

LA ATLÁNTIDA

POEMA CATALAN POR EL Pbro. D. JACINTO VERDAGUER

(Continuacion)

III

Al terminar el artículo anterior, y con el objeto de hacer ver, por medio de ejemplos, las cualidades generales del estilo poético de Verdaguier, puse frente á frente de otras dos similares tomadas de Homero, dos comparaciones de *La Atlántida*, procurando poner en relieve los diversos procedimientos pictóricos de que uno y otro se valían al trasladar á sus versos la naturaleza. Pero hay, además, otra diferencia muy digna de notar. En los cuadros de Homero, por regla general, aparece el hombre, mientras que rara vez lo introduce Verdaguier en los suyos. Esta diferencia que se observa en los detalles es la misma diferencia que se observa en el conjunto. En breves palabras pueden resumirse las cualidades negativas del poema catalan: en él falta el hombre; sobran las colisiones de los elementos físicos de la naturaleza, y escasean las de las fuerzas ó de los elementos morales.

Figuráos *El Paraíso perdido* de Milton sin el tierno idilio, trágicamente finalizado, de Adán y Eva: hé aquí *La Atlántida*. Mejor dicho: figuráos *El Paraíso perdido*, y en vez de Adán y Eva, hombres y padres de los hombres, seres morales que sólo se diferencian de nosotros por el medio en que viven, que están dotados de nuestros sentimientos, de nuestras pasiones y hablan nuestro mismo lenguaje mo-

ral, poned á Hércules y á Hespéris: Hércules, cuyo brazo maneja aquella clava que de un solo golpe aplasta ejércitos de gigantes ó descuaja la colosal muralla que uniera un día el peñón de Gibraltar á las playas líbicas; Hespéris, viuda de Atlas, «el que tenía el Africa y la Europa uncidas á sus piés como dos becerros al yugo» y «con sangre de los Gorgonas tiñó los arenales africanos, garfeando, para descabezarlas, sus duras greñas de sierpe;» madre de los Atlantes, seres descomunales que osan escalar el cielo y manejan los montes con la facilidad que el niño las conchas de la playa. ¿Qué interes han de excitar en nosotros los sentimientos que hierven en esos corazones gigantescos, estas pasiones cuyo rostro puede apenas entreverse poniéndose de puntillas?

El poeta ha comprendido con acierto los peligros á que su argumento le exponía, y así como físicamente sus héroes no tienen una talla determinada é invariable, pues ora se les ve encumbrarse hasta las nubes, ora ponerse á nuestro nivel, así su perspectiva moral flota entre las brumas de una vaguedad inevitable. Nuestra imaginacion está de tal modo organizada que no puede comprender un gigante más que en una sola actitud; echando espumarajos de rabia por la boca. Un gigante de cien codos, enamorado y entornando sus párpados en el acceso de un deliquio erótico, presta materia más que para una epopeya seria, para una epopeya cómica. Para salvar el ridículo que podía caer sobre monstruosidad semejante, forzado como se veía á narrar los amores de Hércules y de Hespéris, era menester la cautela que ha empleado Verdaguier, y darnos, como nos da, toda la menor cantidad posible de Hércules enamorado y toda la mayor de Hércules el de la gigantesca clava. Por estas razones, la figura del héroe aparece en nuestro poema sin contornos morales determinados, y, considerada en su totalidad, sin contornos plásticos que no muden. Cuando Hércules obra, tiene, por lo ménos, cien palmos de estatura; cuando ama, no diré que tenga tan sólo nueve, pero sí que dista mucho de los cien. Considerad al Hércules de la tradicion clásico-popular y os sucederá otro tanto: estoy seguro de que no habrá quien, estudiándola en su conjunto, dé fijamente las señas personales del protagonista. ¿Podía Verdaguier representar un Hércules tal cual lo hubiera esculpido un escultor griego ó un artista del Renacimiento? No, porque el poeta se veía forzado á ponerlo en accion sucesiva, mientras que el artista lo esculpe inmóvil ó en un solo momento de accion. A pesar de lo cual, yo dudo que los Hércules de los escultores clásicos fuesen capaces de llevar á cima la más insignificante de las hazañas que la tradicion atribuye al colosal griego.

Hé aquí la cualidad negativa más seria de que adolece el poema. Algunos lo consideran defecto, como consideran defecto la pobreza de accion de que adolece en conjunto. En absoluto y, si se quiere, dentro de la tradicion épica del Mediodía de Europa, es realmente un defecto. Sin embargo, dadas las condiciones del poema, dado su argumento y las leyes que en el hecho de escoger este último hubo irremisiblemente de imponerse nuestro poeta, yo no llamaré defecto á aquella cualidad negativa: la llamaré perjuicio: perjuicio, sí, pero inevitable. Si Hércules, en *La Atlántida*, aparece como hombre de carne y hueso exclusivamente, el poema se hace imposible en la parte que pudiera llamarse geológica: por el contrario, Hércules gigante hace imposible ó ridícula la parte afectiva del poema. De ahí la indeterminacion, la vaguedad, la movible elasticidad que caracteriza esta figura, á pesar de ser la figura preeminente del poema. No se olvide que *La Atlántida*, para ser juzgada imparcialmente, no ha de juzgarse á la luz de las leyes que la retórica ha ido á buscar en la poesia épica de Homero ó de Virgilio: las obras que se salen del camino trillado necesitan una crítica que se salga tambien del camino trillado. Para dar idea completa de los montes, es preciso salirse de la senda que rodea su base, y trepar por sus vertientes hasta alcanzar la cúspide.

Aun en este punto, si bien se mira, Verdaguier tiene en los grandes poemas épicos su eximente ó su atenuante por lo ménos. Nunca he sabido figurarme que el Aquiles que abraza el *inmenso* escudo que forjó Vulcano con sus cíclopes, y lucha él solo con los dioses, con los

hombres y con los elementos todos en su daño conjurados, sea el mismo que llora ante el cadáver de su fiel Patroclo ó se conduce á la vista del infortunado padre de su víctima más ilustre: como no he podido figurarme que Enéas, el que mata á Turno, sea el mismo Enéas que seduce á Dido; que sean unos mismos aquellos que en los combates se disparaban enormes rocas, y los que en las luchas morales tenían un cerebro y un corazon que habrían de caber holgadamente en la cavidad craneana ó en la cavidad pectoral de cualquiera de nosotros. ¿Habrá quien afirme que fuesen simples araucanos de humanas proporciones aquel Lemolemo ó aquel Lincoya que sostenían de sol á sol

el macizo libano fornido
que con dificultad se rodeaba,

al cual confiaron los araucanos la eleccion de su caudillo, ó aquel fiero Caupolicán que llegó á aguantarlo sobre sus hombros más de dos días y

cuando el enorme
peso de las espaldas despedía,
un salto dió en lanzándole diforme
mostrando que aún más ánimo tenía?

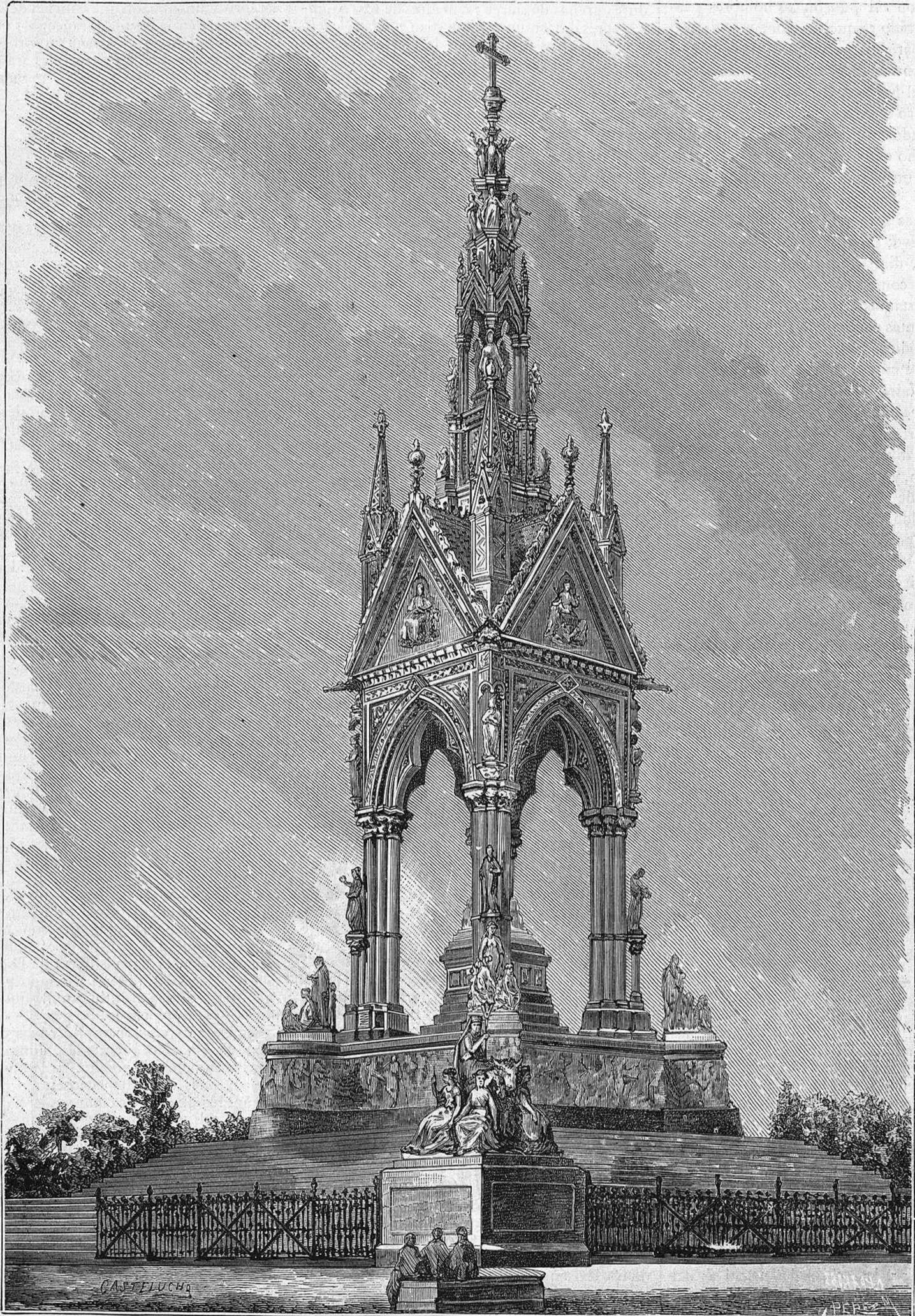
Semejante indeterminacion es, por consiguiente, patrimonio de los mismos clásicos; y sirva el ejemplo de éstos para desvanecer ciertos cargos que al poema *La Atlántida* han sido dirigidos.

Verdaguer, que instintivamente comprendió la necesidad de hacer bajar su poema de vez en cuando á las regiones de los mortales, ha procurado concentrar todos los rayos de la humanidad en Hespéris; en ella ha puesto todas sus complacencias y la ha sublimado y destacado tanto y más de lo que podía, á fin de que el lector pudiese descansar de la fatiga de tanta grandiosidad en la suave almohada de los sentimientos y de las palabras de la reina del continente atlántico.

La situacion de Hespéris es por demas interesante. Lucha en ella el amor á sus hijas, las futuras Hespérides, y á sus hijos, los Atlantes; lucha el afán de morir á su lado en el momento supremo de la inminente catástrofe, con el temor de que, en el paroxismo de la rabia, le roben sus hijos aquella joya de su pudor de que quisieron, codiciosos, despojarla un día, y para salvar la cual de sus incestuosas asechanzas tuvo que huir y guarecerse al abrigo de la tumba del amado esposo. Tal es el delito que Dios castiga al decretar el hundimiento del continente atlántico y el suplicio eterno de los criminales que aún hoy expían su falta en el fondo del Teyde, montaña volcánica de las Canarias, último resto, segun la tradicion, de dicho continente. La voz de Dios que manda á Hespéris que se salve para cumplir sus destinos de madre de la Iberia, fuérala á confiarse á los brazos de Alcides, quien al traves del diluvio y de la inundacion, y perseguido por los atlantes con un ímpetu sólo comparable al de los héroes de los poemas escandinavos, la lleva á tierra de España y la deposita en su seguro seno, á tiempo que el ángel del Señor cortaba el último nudo que unía á su nueva su antigua patria.

Semejante situacion moral cuyas causas eficientes están sólo abocetadas, aunque de una manera sumamente poética, en la obra de Verdaguier, pues no le han consentido más á éste escrúpulos que son de comprender y de respetar aunque tal vez de sentir; semejante situacion moral, repito, está desarrollada, no con la perspicacia del psicólogo, ni por medio de las sutiles alquimias del analista, sino con el sentimentalismo brillante y apasionado del poeta. Hespéris no es en el poema un personaje dramático, sino un personaje lírico; no es un alma sino un harpa. La comparacion es vulgar, pero es expresiva: canta como un ruiseñor, pero con el tono condolido y sublimemente acongojado de la tórtola viuda. Aquella lengua catalana áspera y salvaje tiene en sus labios desinencias tan suaves, modulaciones tan dulces, que compete con la lengua más melódica. Nada tan sorprendente como el contraste entre las rudas descripciones del cataclismo en que se hunde la Atlántida, y los blandos metros en que exhala Hespéris su dolor de madre.

Todo el interes moral del poema, por consiguiente, está concentrado en Hespéris, que es, en cierto modo, el único sér humano que en él alienta: y el dolor de madre que en ella ha cantado el poeta está expresado con tanto senti-



LONDRES

MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL PRÍNCIPE ALBERTO, CONSORTE DE LA REINA VICTORIA



RUSIA

CATEDRAL DE MOSCOU

miento y tanta ternura, que conmueve, á despecho de todo, y hace olvidar la procedencia y naturaleza supra-humanas del personaje.

Fuera de Hércules y de Hespéris, y, como personajes ya muy secundarios, de Pyrene en el canto I, y de los hijos de Hércules en el II donde se resúmen en precioso haz una porción de tradiciones acerca del origen y fundación de varias ciudades españolas; fuera de estos personajes, repito, en los cuales entra como factor de más ó ménos cuantía el elemento humano, los demas héroes del poema son héroes puramente legendarios, seres de músculos titánicos, de proporciones extranaturales, cuyas acciones están en razon directa de sus músculos, y dan pié á que se expansione en grandiosos cuadros la mente del poeta. Mistral ha dicho en la carta á que ántes he aludido: «Vuestro magnífico poema me produce el efecto que aquellos animales asombrosos que los mineros hallan en las entrañas de la tierra, y que, reconstituídos por la paleontología, nos revelan los misterios que el diluvio anegó.» El símil, sobre ser original, es adecuado. En él se resume el juicio crítico que hace formar una lectura atenta del poema *La Atlántida*.

(Concluirá.)

J. SARDÁ.

ÓPERA ITALIANA

BELLINI

I

La atmósfera que algunos van formando para procurar desvanecer la brillantez de la música dramática italiana, al favor de una cosa nueva cuya bondad es todavía ignorada en España, dió lugar á la publicación de un folleto escrito por el crítico musical D. Antonio Fargas y Soler, en refutación de otro publicado por D. J. Marsillach en sentido contrario.

Las ideas vertidas en el folleto del Sr. Fargas nos han satisfecho por lo conciso, claro y contundente; y como estamos enteramente de acuerdo con ellas, vamos á emitir nuestra humilde opinion, y si nos es permitido decirlo, á robustecer aquellas razones con un caso práctico acaecido en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona á principio de este año. La importancia del Liceo y el voto atendible del público que en él manifiesta su inteligencia y buen gusto, nos autorizan á tratar este asunto con alguna latitud.

Después de mucho tiempo en que han invadido la escena italiana las óperas de grande efecto y de ruidosa instrumentación; después de haberse saciado el público de escenas grandiosas y de composiciones complicadas, dignas de estudio, pero poco á propósito para recrear el ánimo del espectador ávido de sentir dulces emociones; después de haber saboreado las poderosas concepciones de Meyerbeer y la *Aida* de Verdi, en malhora le ocurrió á la Sra. Bianchi Montaldo presentar para su beneficio en la noche del 8 de Febrero último la perla de Bellini, eligiendo para sí la parte de protagonista. Decimos en malhora, porque la *Norma* es una de aquellas obras que exigen de todos y cada uno de los actores que en ella toman parte ciertos conocimientos y facultades de actor y de cantante á la vez, que en otras obras de su clase no son de tan imprescindible necesidad.

Alguna vez, y desde hace muchos años, al ocuparnos de esta ópera, la hemos llamado en vez de la ópera *Norma*, la *Norma de las óperas*. El que la conozca y haya estudiado filosóficamente su libretto, debido al talento del poeta Romaní, al que se llama en Italia el Metastasio moderno, y la sublime inspiración con que el inmortal Bellini supo poner en música tan sublimes conceptos, no dudará de la justicia con que el público barcelonés acudió á llenar todas las localidades, todos los pasillos y todos los huecos desde donde pudiera percibirse algo de tan sublime partitura. ¡Era natural! El público sentía el hambre, la imperiosa necesidad de saborear melodías; esto es, no melodías rebuscadas para producir efecto y redondear una frase hallada á fuerza de estudio, las más de las veces en oposición con el sentimiento que exige el argumento; sino melodías naturales que, emanadas de una celestial inspiración, interpretasen con la difícil facilidad con que lo hacía Bellini los más opuestos sentimientos, dando á cada frase el acento conveniente y natural, hasta llegar á convencer al espectador de que aquellas palabras no pudieron ni debieron ser escritas con otra música que la compuesta por ese ángel de la melodía, cuya fama será eterna é imperecedera, á pesar de la inútil y temeraria oposición que emplean los que, faltos de sentimiento, no son capaces de comprender toda la filosofía que encierran las al parecer modestas frases que campean en las obras de Bellini; frases que, cuando

no son pronunciadas con el acento debido ni expresadas con la sublime sencillez y sentimiento que el argumento requiere, degeneran en vulgares, siendo por el contrario las que forman el más bello ornamento de la música dramática.

De esta clase son los trozos cuya letra es:

«Sovra il sen la man mi posa» en la *Sonámbula*.

«Ah, non tremare oh péfido» en la *Norma*.

Los modernos reformadores, aparentando un celo que no es otra cosa que una vana presunción, ó un hastío hijo de la falta de buenos cantantes, deseosos de algo nuevo que mueva su entusiasmo, incapaz de dar muestras de existencia, abogan por la ruidosa instrumentación que llena su cabeza pero que no llega á su corazón llamando á esta clase de música *La música del porvenir*, y contentándose con la esperanza de llegar á poseer con el tiempo una cosa que ya empieza á fastidiarles sin que lo adviertan, ántes de que llegue á su desarrollo.

Con igual derecho, nosotros los admiradores de Bellini llamaremos á la música melodramática como la *Straniera*, la *Sonámbula*, la *Lucía de Lammermoor*, *Guillermo Tell*, *Saffo*, etc., etc., y muy particularmente la *Norma*, la *música de la eternidad*. No aventuramos nada en suponer que los detractores de Bellini nos ayudan en esta tarea, supuesto que les hemos visto asistir á la representación de la *Norma*, lamentándose del mal desempeño que cupo á esta colosal composición, cuando en la noche del beneficio de la Sra. Bianchi Montaldo, en vano se esforzaba el público con su prudente silencio, animando á la protagonista y Adalgisa, para que, salvando á Bellini, se salvaran á sí mismas.

Jamás se ha cometido un asesinato más horrible. Si Bulterini y Ródas, lo mismo que el Coro, se portaron bien y se hicieron aplaudir, sensible es confesar que las demas partes principales sólo alcanzaron la compasión del público por respeto á la obra y en justo homenaje á su autor, que á los cuarenta y tres años de su fallecimiento se impone á la multitud que lamenta el mal desempeño de su mejor obra lírico-dramática. Sólo así se concibe que no estallara una horrorosa silba. En otras ocasiones con ménos motivo ha sido el Liceo testigo de escándalos mayúsculos, siempre dignos de nuestra reprobación. En la noche del 8 de Febrero de este año, el teatro estaba completamente lleno; el público todo se había procurado un puesto, y sin embargo, el público que empezó aplaudiendo la sinfonía, que aplaudió el aria de tenor y el coro y aria del bajo, se contentó con mostrar su desaprobación sin apelar á demostraciones indecorosas que con sentimiento hemos presenciado otras veces. Un pueblo entero no miente. Todo lo que ejecutaron Norma y Adalgisa fué una verdadera ejecución: lo más sensible es que de estas faltas se resintieron todas las piezas en que tomaron parte las señoras Bianchi y Cristino.

Para representar las obras de Bellini no basta ser buen actor, es menester ser buen cantante; no basta ser buen cantante, sino que es menester ser regular actor. En una palabra, es menester tener facultades y conocer el arte. Las óperas que forman la delicia de los neo-filarmónicos no cuentan con medios de existencia, porque las empresas necesitan presentarlas con una esplendidez hasta ahora desconocida. Grandes decoraciones, cuerpos de baile muy numerosos, centenares de comparsas, aparatos simbólicos de mucho costo; trajes suntuosos para todos, empezando por el primer actor hasta el último comparsa, inclusa la banda militar con el indispensable bombo, pegue ó no pegue, todo esto exige á la empresa sacrificios inmensos, ¿y todo para qué? Para presentar un argumento desnudo de interés, ó desfigurado con las malas formas que se dan á la composición musical escasa de genio, sobrante de ciencia y careciendo toda ella de esa verdad dramática con que Rossini hizo inmortal su nombre al escribir el aria de Assur en la *Semiramide* y Bellini selló su genio en la salida de Gualtiero en el *Pirata*.

No estamos tan faltos de conocimientos musicales que no se nos alcance el mérito relativo de esas composiciones modernas, cuyo fondo principal lo constituyen grandes masas de armonía; pero á la vez reconocemos que éstas, sólo deben emplearse en los preludios de las grandés escenas, para significar la situación dramática que se prepara, y para dar una idea más ó ménos justa, más ó ménos aproximada á la verdad de lo que se pretende presentar en acción. Una revolución, un temporal, una lucha militar, una conspiración, una escena terrible en sociedad ó en familia, son asuntos que, no sólo reclaman, sino que exigen esta clase de composiciones; pero prodigar estos efectos de *orquestración*, llenar de armonías los periodos del canto y fiar á los instrumentos la melodía que resulte de los bien combinados acordes, es despojar al actor-cantante del derecho de expresar sus pasiones; es acostumar al público á la gritería con que para hacer oír el canto se han escrito los trozos de música que expresen ó deban expresar los diversos sentimientos confiados á las primeras partes de la compañía; es, en una palabra, tergiversar la misión del

cantante y de la orquesta dando á ésta el encargo de expresar los afectos y dejando para aquél solamente el de pronunciar las palabras con la mayor fuerza posible al objeto de hacerse oír y sin melodía alguna, toda vez que la orquesta llenó ya este cometido, las más de las veces con efectos rebuscados.

De todo lo dicho y más que llamamos en obsequio de la brevedad, resulta el alejamiento del público que, retraído por el cansancio que experimenta el oído y el ningun goce de lo sublime respecto al canto, deja de asistir al mejor de los espectáculos que se han inventado; porque no halla en ellos nada que le llegue al corazón. Los cantantes así llamados, ni lo son, ni lo han sido nunca, ni lo serán ya jamás, porque gastadas sus facultades en la emisión de la voz que prodigaron con violencia desde que pisaron la escena, sin que durante su carrera puedan lisonjearse de haber cantado con perfección una frase melódica de sentimiento y verdadera expresión, ven llegar el término de su vida artística mucho ántes de lo que es natural, siempre que no hayan cuidado de dedicarse á la *escuela del bel canto*; única que proporciona á los artistas un renombre que pasa á la posteridad.

(Continuará.)

A. FAJAS Y FERRER.

EL CONDE CAÍN

EPISODIO TRADICIONAL DE LA HISTORIA DE CATALUÑA

(CONCLUSION)

IV

Es la última hora de la tarde del 6 de Diciembre de 1082, el día de la muerte de Ramon Berenguer II.

Á pesar de la escasa rapidez de medios de comunicación que en aquel tiempo se conocían, la fatal noticia iba cundiendo con velocidad eléctrica por todos los ámbitos del estado catalán. No la hubiera transmitido el telégrafo con mayor rapidez que la difundía la indignación de las gentes.

Ya se sabía en el palacio condal de Barcelona, donde la hermosa Mahalta exhalaba en gemidos desgarradores la honda pena de su viudez prematura.

Sus lágrimas caían sobre el rostro de un ángel, un tierno párvulo, el fruto único de su amor al hombre cuya muerte lloraba. Aquellas lágrimas eran tan hermosas como la sonrisa triste con que el niño procuraba consolar á la madre, al sentir las deslizarse ardientes por sus mejillas de rosa.

El niño no hablaba, no podía hablar; pero comprendía á su madre. Sólo la elocuencia suprema de aquel dolor podía hacer un milagro así. Sólo el corazón del hijo, siquiera fuese un niño apénas balbuciente, podía recibir las inspiraciones de aquella elocuencia, que le revelaba su orfandad.

Aquel párvulo debía ser conocido algún día en la historia bajo el nombre de Ramon Berenguer III, el Grande.

Solos estaban en su cámara la madre y el hijo. El dolor era tan augusto en aquellos momentos que necesitaba la soledad, y aún los más fieles partidarios del conde asesinado se abstendrían de acudir á turbarle, aunque fuese con la idea del consuelo, porque el único posible entonces brotaba del dolor mismo, de su misma fuerza desconsoladora, que desbordaba del corazón de la viuda, á la manera que brotan flores de la savia poderosa que se desborda de ciertos árboles.

Respecto á los partidarios irresolutos, los tímidos y aquellos en cuya adhesión no había que confiar por lo dudosa, que eran el mayor número, no debía extrañarse que en tales momentos dejasen de acudir al palacio condal, permaneciendo á distancia demasiado respetuosa de la viuda egregia. El muerto no podía resucitar, y el matador era muy temido, y ya soberano exclusivo de Barcelona.

Había la convicción, la evidencia moral de su crimen; la pública indignación le señalaba como fratricida, sin temor alguno de equivocarse, pero faltaban pruebas materiales que asegurasen con el concurso de los sentidos la evidencia del sentimiento.

El fiel azor de la *perxa* hubiera sido el único testigo en la tierra del sangriento drama; es decir, el testigo que pudiera declarar la verdad, porque de los cómplices no había que esperar. Pero aquel testigo único ni hablaba, ni pudiera hablar ya. Había muerto de pena.

Así, pues, del hervor de la indignación pública no podía salir el rayo de la justicia para anonadar al asesino; y según prescribía el testamento de D. Ramon Berenguer el *Viejo*, padre de la víctima, el asesino debía entrar inmediatamente en posesión de todos los bienes y de todo el poder de que la propia víctima disfrutara.

Y, en efecto, disfrutó el fratricida de todo por espacio de catorce años, sin que ninguno osara disputárselo, hasta que tuvo lugar el *Juicio de Dios*, la bárbara prueba, pero sublime en esa ocasión, por medio de la cual hubo de declararse ante los hombres, como se sabía en el cielo, que el asesino era fratricida, y que el fratricida no podía, no debía ser soberano de un pueblo honrado. Y la declaración hubo de hacerse por boca del rey D. Alfonso VI de Castilla, en medio de su corte y á presencia de delegados de los pueblos del orbe cristiano, sin que al fratricida le ocurriera otra objeción que humillar su soberbia cabeza, caer de hinojos y prometer que se borraría la amarga memoria de su crimen por virtud de actos de penitencia y en servicio de Dios.

Pero volvamos á contemplar á la viuda. Todavía no ha llegado la noche de aquel día tristísimo, y ella continúa sola en su cámara, habiendo despedido á sus doncellas; sola, pero ahogando sus sollozos entre las caricias del hijo de sus entrañas.

Delirante de dolor en los primeros momentos, al difundirse por el palacio, con la fatal noticia, el espanto, el terror y la indignación, quiso acudir, volar en pos de los sangrientos despojos, á estrechar en sus brazos el helado cadáver, imaginando en su demencia que el corazón que tanto había latido por ella, aún yerto podría estremecerse al calor dulcísimo de su seno.

No se lo consintieron. Era madre, y su vida era harto preciosa para la vida de aquel hijo que debía ser la esperanza de los catalanes honrados para que tolerasen que se expusiera á una crisis que hubiese de ponerla en peligro.

Pero los buenos servidores que se lo impidieron no sospechaban que, permaneciendo en palacio donde la consideraban más segura contra las emociones terribles, habrían de dar lugar á alguna mucho más crítica. Mahalta permanecía abrazando á su niño, sentada en un sitial donde las barras doradas del escudo de Cataluña brillaban en terciopelo color de sangre. Esta circunstancia en tales momentos no puede ménos de llamar la atención y afectar al ánimo profundamente, prescindiendo de los demás objetos que hay en la cámara y sin reparar siquiera en sus preciosas molduras.

Á la agitación del dolor delirante ha sucedido la prostración del anonadamiento. La gallarda cabeza yace inclinada sobre el seno palpitante, acariciada por las manos del niño que juega con la rizada cabellera de su madre; cabellera negra y tan abundante que envuelve á la vez ambas cabezas, como velo de amor y de duelo; velo que se desmenuza, encubriendo las azucenas del rostro de la viuda y dando realce majestuoso á la albuera de la garganta y á la gentileza de los hombros.

De cuando en cuando á través del velo entreabierto resplandecen dos luceros, con luz tan pura y radiante cual la que se desprende de los del cielo, pero la belleza de éstos no aparece tan maravillosa, porque no brillan entre su lumbre las lágrimas que en aquéllos titilaban en los ojos de Mahalta.

Los del niño los miran con asombro infantil, vagando triste sonrisa por sus labios rosados, se exhala hondo suspiro desgarrador del seno de la madre, y él parece sobrecogido de dolor y espanto, parece que la entiende, al decirle:

—¡Hijo mío! ¡hijo mío!... ¡te han arrebatado á tu padre! ¡Ya no le verás más!...

Alza el niño hacia el cielo sus ojos, entristecidos, y la madre repite:

—¡Muerto! ¡muerto!

El niño se estremecía á la vibración del acento maternal, y este mismo acento, aún más vibrante con el calor de una indignación santa, continuó:

—¡Le han asesinado! ¡Le han muerto cruelmente!... ¡á él, tan bueno, tan noble, tan generoso!... ¿Y sabes, hijo mío, quién fué el malvado, quién fué el miserable, quién es el asesino?...

El niño volvió la cabeza, involuntaria ó maquinalmente; la madre fijó también sus ojos hacia donde los tornaba aquel ángel, y... unos y otros quedaron inmóviles, como paralizada su acción; en los del niño por el espanto, en los de la dama por el horror.

Habiase abierto silenciosamente una puerta secreta ó postigo que existía en uno de los muros laterales de la estancia, dejando paso á un hombre que le cerró con el mismo silencio.

Las sombras de la noche que principiaban á invadir la cámara, parecían desprenderse del semblante de aquel hombre; sombras siniestramente acompañadas por los reflejos de su mirada torva. Es joven, de barba negra y espesa, nariz pronunciadamente aguileña, cuerpo fornido y gallardo. Pero aún la gallardía inspira repulsión en su continente, porque armoniza con la soberbia procaz de su cabeza erguida.

Viéronle madre é hijo cuando ella le preguntaba si sabía quien era el asesino. Las manos de ella entonces, obedeciendo al horror que hubo de revelarse en su rostro, se crisparon y se extendieron hacia aquel hombre,

demonstrando, á la vez que el horror, el imperio del alma que se siente ofendida en lo más vivo de su dignidad.

Y como instintivamente, las manos del niño siguieron el impulso y la dirección de las de la dama.

Unas y otras, aquellas manos significaban que estaba allí el asesino, y le decían:—«¡Fuera, miserable!»

Porque aquel hombre era el fratricida, el hermano del esposo y padre que lloraban, el conde de Barcelona D. Berenguer Ramon II.

Su presencia en la cámara de la viuda en circunstancias tales era una profanación de los más sagrados sentimientos; una violación del dolor, de un dolor augusto, una ofensa á la dama, un insulto á la viuda y al huérfano.

Sin alterarse ostensiblemente por el recibimiento que se le hacía, con calma forzada y con sonrisa indefinible, que lo mismo pudiera significar una protesta hipócrita que una ironía embozada, dijo aquel hombre:

—Vengo, señora, á procuraros algún consuelo en la gran desgracia que acabamos de sufrir.

La dama, considerando atónita el cinismo de aquel lenguaje, no encontraba palabras con que contestarle, y cubriéndose el rostro con una mano, continuaba señalando con la otra á la puerta con imperiosa dignidad.

El niño se abrazó estrechamente al cuello de la madre.

Después de una breve pausa, el conde, disimulando su despecho, pero mordiéndose los labios, prosiguió:

—Parece que no me habéis oído y que estáis padeciendo los efectos de alguna visión que os horroriza. Pensando en la muerte de mi hermano, sin duda se os figura ver al matador. ¡Calmáos, Mahalta! Ya se descubrirá quién haya sido, y yo os ofrezco que llevará el castigo que merece. ¡No tembléis así! ¡No me confundáis con un alevé, con un asesino! Ese horror está inoportuno por demás en vuestro rostro hermosísimo. ¡Volved en vos! Aquí no ha entrado; aquí no se atrevería á entrar nunca un asesino. Quien está en vuestra presencia es el conde de Barcelona, que por la desgracia de su hermano tiene desde hoy todo el poder de la soberanía, y todo este poder os ofrezco, todo lo dejo al arbitrio de vuestra voluntad... si no lo despreciáis, señora!

Dijo esto último Berenguer, al hincar una rodilla en tierra, cuando vió que la dama, sin mirarle siquiera, se alzaba violentamente del sitial, abrazando convulsa á su hijo, y con dirección á la puerta principal de la cámara.

El conde se alzó, á su vez, y corrió hacia ella, exclamando con acento de súplica, pero dictado por la ira y el despecho:

—¡Oídme, por el cielo, Mahalta! ¡No me juzguéis criminal, cuando aspiro á vos, á vuestro... aprecio!

La santa indignación de la dama no pudo contenerse más ante el atrevimiento de aquel hombre, y volviéndose ántes de pasar el dintel de la puerta fulminando la mirada de la leona que se guarda y guarda á sus hijos del amago de una serpiente traidora, le dijo:

—Os juzgaba muy criminal, muy malvado; pero no os juzgaba tan miserable. ¡Apartad, que veo en vuestras manos la sangre de mi esposo, que las manchará eternamente! ¡Apartad y... tened en cuenta que corre por mis venas la de Roberto Guiscardo!...

—¡Me amenazáis, señora!... exclamó el conde rechinando los dientes de rabia, al oír el nombre temido del conquistador de Sicilia, el padre de la dama.

—¡Oh! no temáis, conde de Barcelona, que no he de juzgaros yo. No tengáis en cuenta el juicio de los hombres, suceda lo que suceda, oídlo bien!... y calmáos! No os inmutéis á la idea de un castigo en este mundo. Cuando habréis de estremeceros, Cain implacable, y sufriréis más, muchísimo más que lo que hacéis sufrir á la viuda de vuestra víctima... cuando llegue el día del *juicio de Dios!*

V

Pronunciadas las últimas palabras, solemnes y penetrantes como el eco de una sentencia divina, la digna viuda del conde asesinado desapareció de la presencia del fratricida, dejándole luchar entre las confusiones de su soberbia humillada, de su conciencia herida ya con tormentos abrumadores, y de su pasión, que, anonadada bajo el desprecio y el horror, se revolvía en su pecho pugnando por alzarse, en vano, hasta la majestuosa imagen de Mahalta.

Le había conminado con el *juicio de Dios*; le había dicho que, cuando llegase, habría de estremecerse, él, que nunca se hubiera estremecido por nada del mundo; y principiaba á cumplirse ya la predicción. ¡Se estremecía! ¡Temblaba! Y no se había estremecido, y no había temblado al cometer el fratricidio, al clavar el puñal en el corazón de su hermano! ¡Oh! por fuerza vibraba el mismo acento de Dios en las palabras de la viuda para causarle tal trastorno.

Entonces era más poderosa la voz de la conciencia que la de la ambición. Parecía imposible, pero no debía dudarle ante la evidencia. ¡El *juicio de Dios!* No le asus-

taba por la idea de que á él apelasen los hombres (1). Era valiente, como temerario, y su audacia no había de contenerse por los obstáculos del mundo, cualesquiera que fuesen. Era ya un soberano poderoso, y, como hombre, no temía á ninguno. Tenía un corazón de acero y un brazo de hierro; elementos suficientes para desafiar los juicios humanos, aunque pretendieran revestirse con un escudo divino.

Transcurrieron algunos años. La digna viuda de don Ramon Berenguer había abandonado á Cataluña con su hijo, por educarle libre de los temores que la inspiraba el fratricida, y éste se hallaba celebrando en un festín con sus partidarios más adictos la continuación en el goce exclusivo del poder soberano, cuando vinieron á anunciarle que el célebre Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, movía sus huestes contra él.

El wali de Denia, Lérida y Tortosa, Alfagib, aliado y tributario de Berenguer, temiendo una celada de las paces que el wali de Valencia, su enemigo, celebrara con el Cid, había tratado de atraerse al rey D. Sancho de Aragón y al conde Armengol, de Urgel, para que combatesen á Rodrigo, contando desde luego y decididamente con Berenguer, pero habiéndose negado los dos primeros, entregó al de Barcelona una gran cantidad de dinero, suficiente á la paga de su ejército, y el fratricida entonces aprestóse á salir al encuentro del castellano.

Partió de Barcelona al frente de un ejército muy respetable, y ántes de llegar á Zaragoza, logró que su emir ántes amigo del Cid, entrase en la alianza, manifestándole que contaba también con el apoyo de Alfonso VI de Castilla; pero, enterado el emir de que dicho monarca se negaba á prestar su ayuda contra el célebre caudillo, á pesar de los resentimientos que abrigaba contra él, porque aún pesaban mucho más en su ánimo los beneficios que le debía, hubo de concebir recelos acerca del caso, y no solamente eludió el prestar su concurso directo á la empresa del conde, que ya juzgaba temeraria, sino que secretamente dió aviso al Cid para que acudiese contra los catalanes.

No despreció el de Vivar el aviso, pero contestó que despreciaba al conde de Barcelona y á los suyos. Contando con fuerzas mucho ménos numerosas que las de su adversario, hubo de fortificar su campo en un estrecho valle, dónde pudiera equilibrarse tal desventaja.

Los catalanes salieron á buscarle de Calamocha, acompañando al conde Berenguer sus más famosos capitanes, como Gerardo Alaman, Bernardo de Queralt, y otros, y acamparon no lejos del valle que ocupaba el castellano.

Prescindamos de los denuestos que mutuamente se propinaron el conde y el Cid en mensajes salpicados de encono en el barcelones y de desprecio en su contrario, según los términos usuales entre los rudos caballeros de aquella época, y lleguemos al combate, sin apartarnos de la versión histórica.

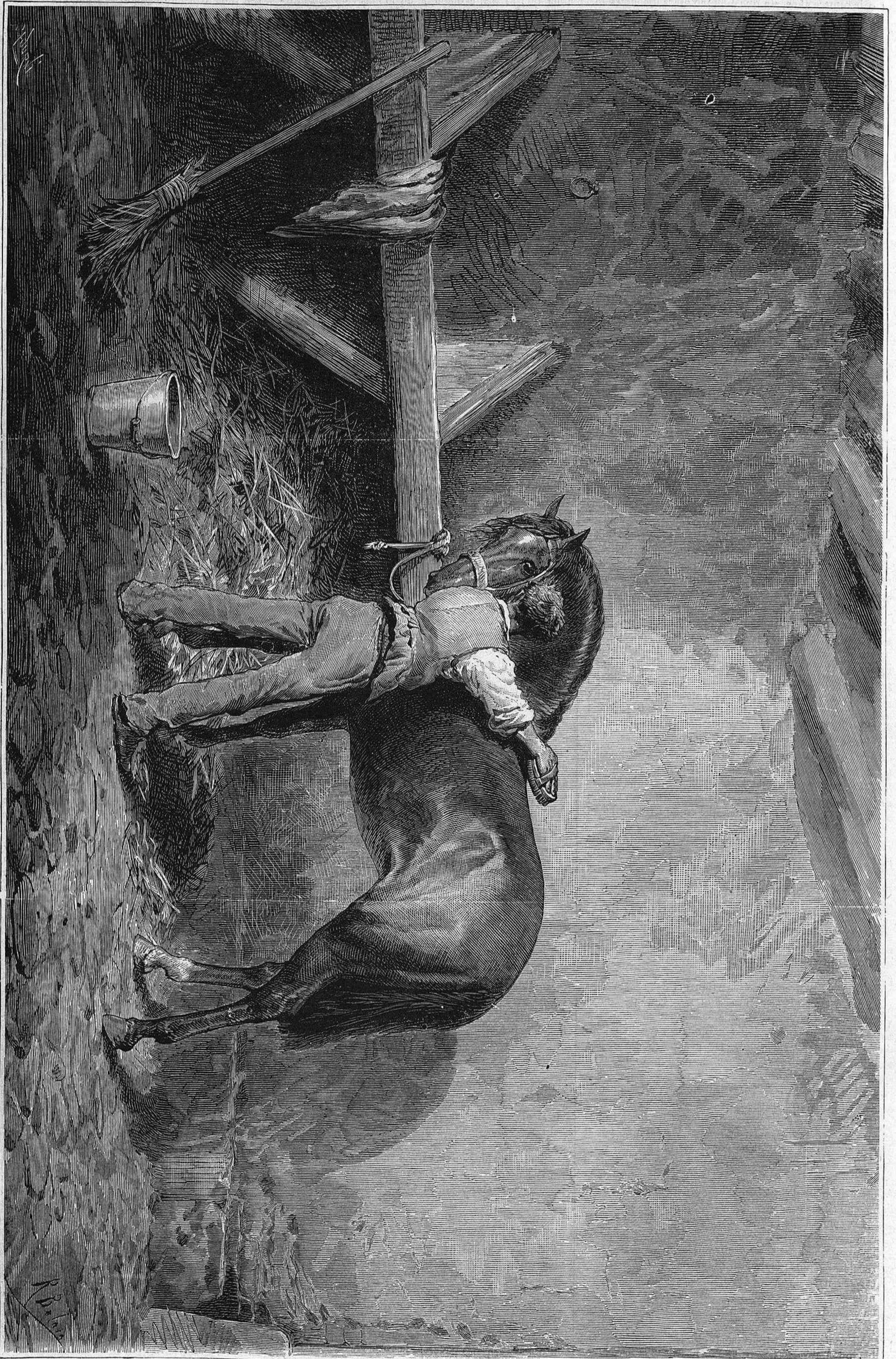
Berenguer atacó á los castellanos con gran impetuosidad al rayar el día, pero el Cid le salió al encuentro como la avalancha que se desprende de la montaña, destrozando la vanguardia catalana y llevando con igual rapidez la devastación y el espanto á las demás fuerzas de su enemigo, á pesar del gran valor que demostraron.

Tuvieron que rendirse al Cid el fratricida conde, sus principales capitanes y cinco mil soldados, habiendo sido muertos, heridos ó dispersos los restos del ejército catalán, sin duda por defender tan mala causa como la de su desgraciado soberano, que igualmente hubo de dejar en poder de Rodrigo un botín cuantioso. Dió el castellano generosamente la libertad á D. Berenguer y á los suyos; pero ántes hubo de exigirle estrecha cuenta por la muerte de su hermano. Negó el conde el hecho alevoso que se le imputaba, y el Cid, dudando con harta fundamento de su veracidad, le hizo jurar que acudiría al *juicio de Dios*, debiendo ser citado, al efecto, á la corte del rey de Castilla, y habiendo de presidir el palenque el mismo D. Alfonso VI. Allí, si era vencido el fratricida, ó el campeón que por él combatiere, sería deshonrado y despojado de su soberanía, si no fuese que prefería la muerte á la deshonra; y, si salía vencedor, absuelto y rehabilitado quedaría.

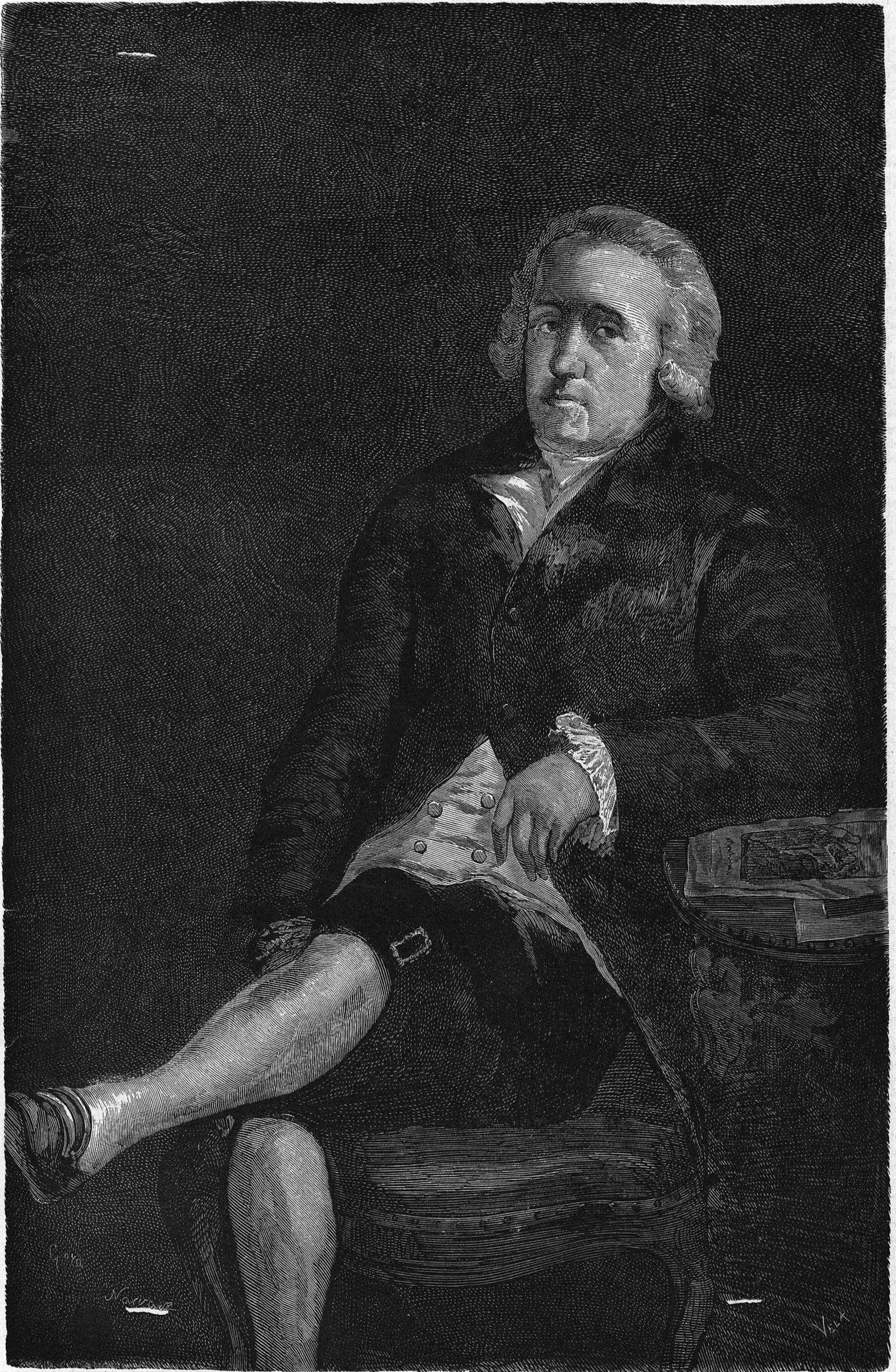
D. Berenguer Ramon era muy animoso, como queda dicho, pero al tornar casi sólo á sus estados llevaba el ánimo oprimido por preocupaciones que le turbaban, por presentimientos que le hacían temblar. Su pensamiento iba repitiendo, y leía, iluminadas por el fuego de la justicia divina, aquellas solemnes palabras de la viuda de su hermano: «Cuando habréis de estremeceros, Cain implacable, al llegar el día del *juicio de Dios!*»

En vano se revelaba su carácter indómito contra la abrumadora insistencia del pensamiento, contra el asedio estrechísimo en que le tenía la conciencia. En los deli-

(1) El ilustrado lector tendrá en cuenta lo que era en la Edad Media el apelar al *Juicio de Dios*; es decir, á una prueba judicial, en que la fuerza física, ó la destreza en las armas, ó la casualidad, ó la suerte decidían inapelablemente á cuál de los contendientes ó sus representantes correspondía la razón ó el derecho.



LIMPIA DEL CABA LLO. — Composicion de nuestro director artistico Ricardo Balaca. Dibujo del mismo autor; grabado de Celestino Sadurni



CEAN BERMÚDEZ. — COPIA DE UN CUADRO DEL CÉLEBRE PINTOR GOYA

rios de su ambición hubiera creído que nadie ni nada en el mundo sería capaz de dominarle; hubiera imaginado que bastaría su poder soberano, ejercido con absoluto imperio y con independencia no ménos absoluta, para que se allanaran todos los obstáculos de la vida, como debían allanarse los del gobierno de sus estados.

No había pensado siquiera en su corazón; ni había contado con que, dentro de sí mismo, pudiera revelar su existencia un elemento capaz de subyugarle, y con dominio completo, sin coacción, sin violencia, y sin que apenas se dejara sentir. No había creído hasta entonces que existiese la conciencia. Sitiado por ella, hostigado por los remordimientos, procuraba olvidar el aprieto en que le tenían, ora aturdiéndose en festines escandalosos, en compañía de aquellos cómplices miserables que le decidieran á cometer el crimen entre las libaciones de otras orgías, las celebradas en el castillo de Vilasar; ora buscando la agitación y las emociones violentas de la caza y de la guerra. Pero lo mismo en unas que en otras emociones, igualmente entre el bullicio de los festines que entre las conmociones de los combates, una voz solemne y penetrante sonaba en su oído, diciendo «¡Cain, Cain!... qué has hecho de tu hermano!» acento que vibraba más sonoro, más poderoso que el de la trompa guerrera, en el ardor de la lucha, con mayor atracción que el del choque de las copas de plata entre el bullicioso halago de la orgía.

Si iba de caza, por todos los bosques se le aparecía su víctima, y le cerraba el paso en las veredas más sombrías plácido el rostro, con el leal azor en una mano, señalando con la otra su pecho desarmado, y diciéndole: «¡atrévete á herir!»

Si al frente de sus bravos catalanes arremetía con el moro ensanchando las fronteras de sus estados, vencedor casi siempre, al tornar á su palacio, cargado de botín y de lauros, recordaba la apremiante exigencia del Cid de que acudiese al *juicio de Dios*, sin mucha tardanza, porque el palenque le aguardaba, y era menester que el héroe castellano, y el campeón de la víctima, y el rey Alfonso VI, y el mundo entero no le tuviesen por cobarde y por deshonorado ántes de efectuarse aquella prueba terrible.

Porque todo el mundo sabía ya que había empeñado al Cid su palabra y que en la corte del monarca de Castilla no se dudaba de que la cumpliría. En aquel palenque abierto, su pensamiento se fijaba con la misma tenacidad con que su honor de caballero debía ser sostenido, y era imposible que tratase de encomendar á otro campeón la defensa de su honra y de su vida, en el supuesto de que encontrara un caballero decidido á servirle en trance tan grave, no creyendo en la justicia de su causa, como no creía ninguno. No le había fijado el Campeador un plazo perentorio, pero le había advertido cuánto importaba el abreviarlo al honor del conde de Barcelona.

El fratricida era muy criminal, pero en el fondo de su alma, ante el tribunal de su conciencia, había ofrecido reivindicarse. Esta reivindicación debía principiar en el mundo, cualquiera que fuese el resultado de la prueba solemne, del temido *juicio de Dios*.

Y el día de la prueba llegó. Abierto el palenque en Leon, y presidido por D. Alfonso VI, frente á su trono se alzaba el cadalso. El hacha del verdugo brillaba sobre el tajo fatal, no ménos que el cetro de oro en la mano potente del conquistador de Toledo, á los ojos de un pueblo inmenso, en presencia de delegados de los demas monarcas cristianos y de un sinnúmero de caballeros de todos los países, á quienes había atraído la fama de lo extraordinario del suceso y el renombre de los actores del drama.

El duelo había de efectuarse á pié. Cuando D. Berenguer Ramon se presentó en el palenque ya le aguardaba el campeón que le había retado, el cual, segun unos cronistas, era castellano, y segun otros, un noble catalán de los partidarios del conde asesinado, debiendo considerarse esto último como lo más probable.

Prevenidos ambos de todas armas campeaba una banda negra sobre las del citado adalid, que se mantenía encubierto, no dejando percibir de su apuesta persona más que el fulgor de unos ojos de águila por entre la visera del casco; y, en letras rojas, sobre la banda negra, se ostentaba este lema: *Justicia*. D. Berenguer Ramon no había puesto lema alguno sobre las barras de su escudo. Á cualquiera que hubiese querido ostentar, en pro de su causa, le hubiese dado un mentis, á los ojos del público, el lema elocuente del adversario. Y principió el combate con furor, sin ventaja ostensible por una ú otra parte. Los filos de las espadas flameantes sacaban chispas de las armaduras, arrancaban pedazos de los escudos, pero no herían, defendidos como estaban los cuerpos por el equilibrio de la fuerza y de la destreza.

Un terrible mandoble asestado por el conde de Barcelona partió casi por medio el ferrado escudo del contrario, quedando destrozado el lema de la *Justicia*.

Un grito de angustia resonó entre la muchedumbre, cuyas simpatías estaban por el mantenedor de aquel

lema; pero en seguida un acento de triunfo, un eco atornador de alegría sucedió al de la angustia. Con la rapidez del rayo, en el momento de sentirse medio desarmado, desprendiéndose del escudo, asestó al fratricida, con fuerzas hercúleas, á ambas manos la espada, un golpe tal en la cabeza, que le derribó casi sin sentido en el suelo, y le hubiera hundido la cabeza á no tropezar con el excelente casco del conde, que era de acero templado en Damasco.

El verdugo no tuvo que cumplir su fatal misión. El vencedor hizo gracia de la vida á D. Berenguer, despues de haberle obligado á confesar que era el matador de su hermano. Pregonada solemnemente esta confesion, como el Cid hubiera previsto, quedó el fratricida humillado y deshonorado, y la corona catalana pasó á los sienes del hijo de *Cap de estopa*, un jóven de 15 años que, andando el tiempo, como en otro lugar se expresa, había de ver unirse el dictado de *Grande* al nombre de Ramon Berenguer, el mismo nombre de su padre.

El *Fratricida*, precisado á abandonar á su patria, dejóse guiar por el remordimiento; y el remordimiento le llevó á Palestina, á pelear contra los infieles, en las filas de los cruzados á rescatar el sepulcro del Salvador del mundo.

Allí, derramando su sangre en continuos y gloriosos combates, pasó los últimos días de su vida, habiendo ganado en ellos honra suficiente para enaltecer su valor, pero no bastante para hacer olvidar su crimen.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

EL BULTO VESTIDO DEL NEGRO CAPUZ

SIMÁNCAS—1521

I

EL CAMINANTE

El sol á Occidente su luz ocultaba,
de nubes el cielo cubierto se vía,
furioso en los pinos el viento bramaba,
rugiendo agitado Pisuerga corría.

Soberbia Simáncas sus muros ostenta,
burlando la saña del fiero huracán;
mas ¡ay del cautivo, que misero cuenta
las horas de vida por siglos de afán!

Por medio del monte, veloz cual la brisa,
cual sombra medrosa, cual rápida luz,
un bulto, que apenas la vista divisa,
camina encubierto con negro capuz.

Mudado el semblante, la vista azorada,
sollozos amargos lanzando sin fin,
la Madre invocando de Dios adorada,
de hinojos se postra del río al confín.

Del ave nocturna la voz agorera
de encima el castillo se deja escuchar,
relámpago rojo, con luz pasajera,
las densas tinieblas haciendo cesar.

—¡Dichoso mil veces! el misero exclama:
dichoso, murallas, que al fin os miré!
Y al punto, inflamado de súbita llama,
el rezo dejando, se pone de pié.

II

LA PRISION

«Muchos, repetidos, muy graves pecados
los hombres hicieron, y Dios se enojó:
en pena, de libres que fueron creados,
esclavos los hizo, tiranos les dió.»

«¡Tiranos! con ellos cadenas, prisiones,
castillos y guerras y el potro cruel.
¡Tiranos! con ellos rencor, disensiones.
¡Tremenda es la ira del Dios de Israel!»

«Castilla, hijo mío, sintió el torpe yugo,
y á fuer de briosa lo quiso arrojar:
en vano: ayudarnos al cielo no plugo,
Padilla el valiente cayó en Villalar.»

«Nosotros, Alfonso, también moriremos,
también nuestra sangre vertida será.
¡Qué importa! muriendo, felices rompemos
las fieras cadenas que el mundo nos da.»

Acuña el obispo, patriota esforzado,
aquel que al tirano no quiso acatar,
el cuerpo de indignas cadenas cargado,
cual cumple á los libres, acaba de hablar.

En pié, silencioso, con aire abatido,
mancebo que apenas seis lustros cumplió,
le escucha y responde, con hondo gemido,
que el eco en la torre fugaz repitió.

—«Tan bravo en las lides, Acuña le dice,
tan bravo y, cobarde, tembláis el morir...»

—«Tenéos, obispo, muriendo es felice

quien sólo en cadenas espera vivir.

Morir es más dulce que ver, como he visto,
caer á Padilla y á ciento con él.

Yo burlo la muerte; mas ¡ay! no resisto
de amor á los tiros, fortuna cruel.»

Oyóle el obispo con pena y callóse,
magüer que ordenado, tiene corazón:
lágrima furtiva al ojo asomóse,
el jóven su mano besó con pasión.

III

EL SOLDADO

La noche era entrada, lluviosa y oscura,
un trueno á otro trueno continuo seguía;
velando, cubierto de fuerte armadura,
la noche un soldado feroz maldecía.

El puente guardaba, la puerta y rastrillo,
con fuego y espada y agudo puñal.
Ninguno á llegarse se atreva al castillo,
ó temía á aquel brazo probar en su mal.

Con planta ligera el puente atraviesa
el bulto vestido del negro capuz:

—«Detente, el soldado, gritándole aprisa,
le pone á los pechos su enorme arcabuz.»

Mas él, sin turbarse:—«Soldado, replica,
¿qué gloria, matando, pensáis conseguir,
á un mozo perdido, que asilo suplica,
do pueda esta noche tan sólo dormir?»

—«Mancebo, ¿quién eres?»—«Un huérfano soy,
guardian del castillo, yo soy trovador.»

—«Tal casta de gentes de sobra anda hoy,
marchad noramala, maldito cantor.»

Lloraba el mancebo, dolor era oille;
votaba el soldado, que hacía temblar;
el uno —«¡doléos!»— tornaba á decille;
el otro —«¡demonio, te quieres marchar!»

En tanto á torrentes el cielo llovía,
un rayo no léjos del puente cayó,
invoca el soldado, temblando, á María,
inerte á sus plantas al huérfano vió.

—«¡Mal hora los diablos aquí te trajeron!...
Apénas respira... ¡Cuitado rapaz!

Muy tierna crianza tus padres te dieron,
más horas tuviste que yo de solaz.»

IV

LA TROVA

En sucio y estrecho paraje y oscuro,
ardiendo en el centro su medio pinar,
sentados en torno del fétido muro,
como diez soldados se pueden contar.

Un hombre con ellos de pardo vestido,
hercúleas las formas, el rostro brutal,
los ojos de tigre mirando torcido,
parece ministro del genio del mal.

A par de aquel hombre se ve, suspirando,
el rostro de un niño, de un ángel de luz:
verdugo el primero que estamos mirando;
el otro es el bulto del negro capuz.

—«¡Que cante! ¡Que cante! le mandan á coro
las férreas figuras que en torno se ven:
lanzando un bramido terrible, cual toro,
—¡Que cante! el verdugo repite también.»

Quisiera el mancebo, primero que el canto,
dar rienda á la pena, que muere de afán;
mas fuerza le manda; y enjuga su llanto,
y canta, y de muerte sus cantos serán:

«En medio un monte fragoso,
entre encinas colosales
de años ciento,
templo antiguo, ya ruinoso,
cercado de matorrales,
tiene asiento.

La Torre, que, cuando entera,
soberbia al cielo se alzaba,
derruida;
ave nocturna agorera
do la campana sonaba
sólo anida.

Crece el musgo y la yedra,
el lugar de los tapices
recamados,
con que los muros de piedra
fueron, tiempos más felices,
adornados.

Porque el templo y la cabaña,
todo el tiempo lo destruye
fácilmente;
y piensa burlar su saña
quien le espera y quien le huye,
vanamente.

Un altar sólo se vía
en capilla retirada,
tenebrosa:

en él la Virgen Maria,
de dolores traspasada,
lacrimosa.

De una lámpara de hierro,
la dudosa llama inquieta,
mustia brilla;
seguido sólo de un perro,
recorre un anacoreta
la capilla;

Y en sombra que refleja
en la altísima techumbre
de la ruina,
fantasma fiero semeja,
mirando á la escasa lumbre
que ilumina.

Va el solitario.....»

Aquí con su canto llegaba el mancebo;
un fraile, que pasa, le manda callar:

—«¡Cantáis y no léjos tenéis al que debo,
por la vez postrera, triste, confesar!»

El fraile, acabando, siguió su camino,
callóse el mancebo, y el tigre exclamó:

—«Razon tiene el padre: sin ser adivino,
estoy persuadido de lo mismo yo.»

—«Cualquiera, al mirarte, responde un soldado,
llegar á Simáncas pensara algun mal.»

—«¡Un mall por mi vida, Fortun, que has errado:
mañana á mis manos muere un desleal.

Alfonso García, famoso caudillo
que de Comuneros en Toledo fué,
mañana en los filos de aqueste cuchillo,
por sus buenas obras, hallará merced.»

—«Mañana le matan? con ansia pregunta,
¡mañana! el que el canto festivo entonó;
mañana le matan y el alba despunta:
verdad es, entónces hoy mismo murió.»

V

EL BESO

Levantán, en medio de patio espacios,
cadalso enlutado, que causa pavor:
un Cristo, dos velas, un tajo asqueroso
encima y con ellos el ejecutor.

En torno al cadalso se ven los soldados,
que fieros empuñan terrible arcabuz,
á par del verdugo mirando, asombrados,
al bulto vestido del negro capuz.

—«¡Qué tiemblas, muchacho, cobarde alimaña,
bien puedes marcharte, y presto, á mi fé:
te faltan las fuerzas y sobra la saña.

¡Por Cristo bendito, que ya lo pensé!»

—«Diez doblas pediste, sayon mercenario,
diez doblas cabales al punto te dí:
¡pretendes ahora negarme, falsario,
la gracia que en cambio tan sólo pedí?»

—«Rapaz, no por cierto; creí que temblabas:
bien pronto al que odias verásle morir...»

Y en esto cerrojos se escuchan y aldabas
y puertas herradas se sienten abrir.

Salió el Comunero, gallardo y contrito,
oyendo al buen fraile, que hablándole va:
enfrente al cadalso miró de hito en hito,
mas no de turbarse señales dará.

Encima subido, de hinojos postrado,
al Mártir por todos oró con fervor;
después sobre el tajo grosero inclinado:

—«¡el golpe de muerte!» exclamó con valor.

Mas antes que el golpe descargue tremendo,
veloz, cual pelota que lanza arcabuz,
se arroja al cautivo: «¡García!» diciendo
el bulto vestido del negro capuz.

—«¡Mi Blanca!» responde, y un beso, el postrero,
se dan y en el punto la espada cayó...
Terror invencible sintió el sayon fiero
cuando ambas cabezas cortadas miró.

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

Pamplona, Marzo, 1835.

Á D. A.

No recuerdes felices y pasados
Tiempos de juventud tan bendecidos;
Ni aquellos deliciosos, tan llorados,
En dulce y tierno amor ¡ay! ya perdidos.

Ocupa el corazón y tu memoria
En hacer bien y mitigar tus penas;
Las más grandes victorias,
Las horas más serenas,
Son las que el alma en su modestia canta,
Y tranquila hasta el cielo se levanta.

¡Qué mayor majestad, que más riqueza!
¡Qué gloria más sublime ni más clara!
Qué más ínclito nombre ni grandeza,
Comparable en lo rara
Á la de la virtud dulce y sencilla,
Á la de la modestia, tan avara
De timidez, que al mundo maravilla,
En su oscuro rincón fulgente estrella,
Que serena y espléndida destella,
Mientras el rayo entre las nubes brilla.

Aprende de las gramas tan sutiles,
Que resisten los fieros vendabales;
Y de las manzanillas tan gentiles,
Que brotan en los secos arenales,
Y en su ligera vida, ni á la saña
Temer del mar, que con furor las baña;
Porque en su humilde sér, crecen, nacidas
Para hacer bien, en sus modestas vidas.

Y cuando triste y solitario lloras,
Puesto que Dios te ha dado entendimiento,
En eso emplea las cansadas horas
Del largo y mundanal aburrimiento;
Y en la pena que aflige hoy á tu vida,
Busca, señora, la hermosa y escondida
Senda, por donde han ido,
Los pocos sabios que en el mundo han sido.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

MODESTO URGELL

Hijo Urgell de un honrado y conocido comerciante de Barcelona, no hemos de extrañar verle en los albores de su juventud ocupado en un escritorio de comercio, á pesar de las aficiones artísticas que demostró desde los primeros años.

La prosa mercantil era impotente para desviarle del camino á que se sentía llamado, y no hubo de pasar mucho tiempo sin que el joven Urgell adoptase y declarase formalmente la resolución de ser pintor. Abandonó el escritorio y empezó su carrera de artista.

No le faltaron tropiezos, y modestas aleluyas, cuyos ejemplares corren todavía por estos mundos de Dios, prueban cuán enérgica fué la lucha que sostuvo para avanzar á través de las escabrosidades de la vida.

Estudió entre tanto, observó, empuñó la paleta, maneó el pincel y creyó que podía ya exhibirse cuando catorce ó quince años atrás celebró la Academia de Barcelona una exposicion de pinturas. Pero allí le esperaba un rudo desengaño; la marina que presentó, juzgada con desfavorable concepto, fué colocada en sitio poco visible. Nadie supo adivinar en el autor un artista de aliento; su factura independiente fué calificada de grosera, y únicamente un distinguido poeta, que ejercía en aquel entónces elevado cargo civil, sintió lo que de Urgell podía esperarse y trató con simpatía al desairado pintor, cuando éste fué conducido á su presencia por haber dado libre curso á la indignacion y destrozado públicamente la obra condenada á vergonzoso é innmerecido escondite.

No se descorazonó Urgell por el desaire y no tardó mucho en ver premiada su porfía. Sus cuadros conquistaron la opinion y el favor del público y honrosos premios en públicos certámenes, adornan las paredes de muchos salones y figuran en las galerías de varios museos.

El de Gerona puede considerarle como uno de sus fundadores, pues en él abundan las obras de Urgell; dos hay en el de Munich, en donde obtuvieron premio hará cosa de unos seis años. Cuatro veces, si mal no recordamos, ha tomado parte nuestro pintor en las Exposiciones de Bellas Artes de Madrid, alcanzando también premios, entre ellos el adjudicado á la inspirada composicion que lleva por título *El Toque de Oracion*, y cada vez los cuadros de Urgell han sido adquiridos para el Museo, distincion que en el último certámen alcanzaron también los señores Pradilla, Plascencia y Martinez. Otro cuadro (*Lo toch de mal temps*, cuya copia va en el presente número) fué comprado por una distinguidísima persona. Es probable que otros museos de provincias posean también obras del autor que nos ocupa; pero nuestros incompletos apuntes no los designan.

Urgell es el pintor de los crepúsculos. Nadie mejor que él posee el sentimiento de esa hora llena de poéticos misterios en que la luz del sol abandona la tierra y resplandece todavía en los cielos. Con el realismo de la verdad reproduce Urgell el aspecto de la naturaleza, melancólicamente iluminada por una luz que se va, y con extraordinaria fuerza de inspiracion sabe, al mismo tiempo, impregnar sus obras de suave idealismo. En un cuadro de Urgell encontráis algo más

que una reproduccion ó imitacion fiel de edificios ó calles ó paisajes tomados en tal ó cual hora; en aquel conjunto, formado por una ejecucion gallarda, un colorido siempre propio, una concepcion verdaderamente artística, encontráis vuestras propias emociones, aquel estado indefinible del ánimo entregado á la contemplacion de las magnificencias crepusculares, que embargan con gratas tristezas y alientan con nobles esperanzas, ofreciendo tinieblas y luz en prodigioso espectáculo.

EUSEBIO PASSARELL DIRLA.

MONUMENTO

ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL PRÍNCIPE ALBERTO

Francisco Augusto Carlos Manuel, príncipe Alberto, hijo segundo de Ernesto, duque de Sajonia Coburgo, nació en 26 de Agosto de 1819 en el castillo de Rosenau. Dióse á conocer por sus relevantes méritos en su primer viaje á Londres, en 1836, y despues de terminada su educacion, casó con la reina de Inglaterra, Victoria, en 10 de Febrero de 1841.

La generosidad de su carácter, la elevacion de sus sentimientos y su vigorosa inteligencia, triunfaron de la resistencia que la opinion inglesa le opuso en un principio. Sin querer gobernar, ejerció, no obstante, un grande influjo en el progreso nacional, contribuyendo especialmente al desarrollo de la industria, de la agricultura y de los establecimientos de beneficencia, y á su iniciativa se debió la primera Exposicion universal de Londres en 1851.

El día de su muerte, 14 de Diciembre de 1861, fué un día de luto para los ingleses, quienes, para perpetuar su recuerdo, elevaron en *Hyde-Park* el magnífico monumento de que da una ligera idea nuestro grabado de la página 324.

CATEDRAL DE MOSCOU

La catedral de la Asuncion (*Uspenskvi Ssobor*) está situada en la *Ssobornoí Plostchadie* (Plaza de la Catedral) de Moscou, donde se agrupan las más célebres iglesias de Rusia: *Arcángel San Miguel* y *Nuestra Señora de la Cueva*. Una verja de hierro, de exquisita labor, circuye la plaza entera.

La *Uspenskvi Ssobor*, fundada en 1325 y reedificada en 1472, presenta un lujo y una reunion de adornos extraños, arabescos dorados y sobre fondos de oro, imágenes de colosal dimension, pintados por artistas nacionales, bajo el imperio del czar Vasili Ivanovitch.

La arquitectura interior es de estilo greco-italiano.

Entre las riquezas que contiene la catedral, nótese: un *Monte Sinai*, formado del oro más puro; una *Biblia*, dádiva de Nathalia Narishkive, madre de Pedro el Grande, tan pesada y tan llena de oro y pedrerías, que apenas bastan á llevarla las fuerzas de dos hombres vigorosos; el *Trono* de Wladimiro el Grande; una pintura atribuida á San Lucas, unos 2,300 retratos de santos y de hombres célebres, entre los que figuran los historiadores Tucídides y Plutarco; las tumbas de los patriarcas de la religion griega, etc., etc.

La iglesia de la Asuncion de Moscou es el templo destinado á la ceremonia de la coronacion de los emperadores de Rusia.

LIMPIA DEL CABALLO

Hé aquí otro cuadro de la vida real debido al lápiz de nuestro director artístico, nueva página que figura dignamente al lado de sus hermanas. ¿Á qué detenernos en hacer elogio de una produccion que en sí misma lo lleva? Hasta en sus menores detalles la composicion nos parece irreprochable; pero lo que sobre todo nos llama la atencion es la expresion que el artista ha sabido dar al corcel, con tal verdad representada, que de seguro no se desdeñaría de firmar el cuadro un Horacio Vernet.

CEAN BERMÚDEZ

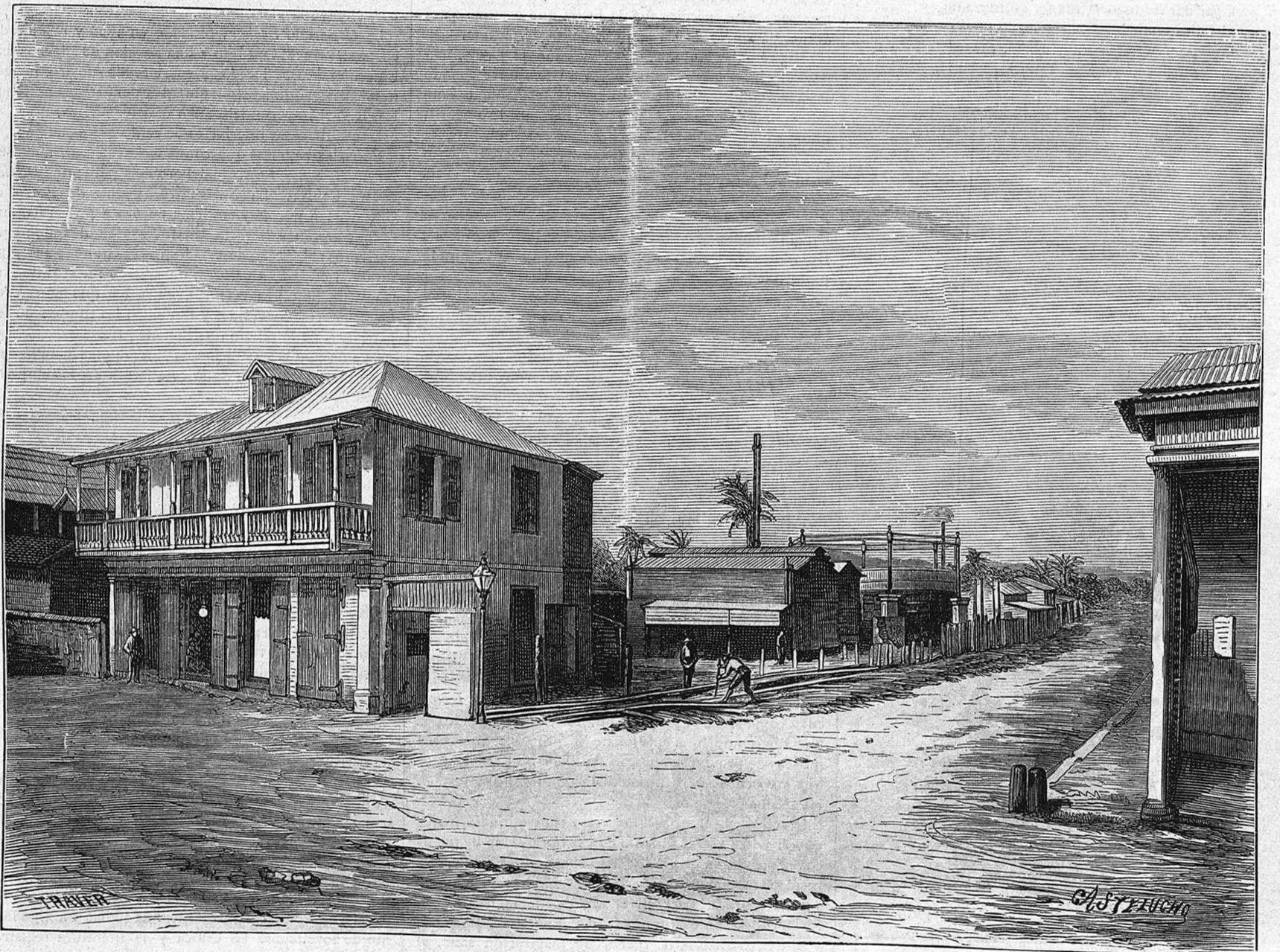
El grabado de la página 329 es copia de un cuadro de nuestro inmortal Goya y retrato de otra celebridad patria, D. Juan Agustín Cean Bermúdez, fundador de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Este insigne varon nació en Gijon en 1749, y su nombre figura en primera línea entre los de los literatos y pintores contemporáneos. Fué secretario del Consejo de Indias y amigo íntimo de Jovellános. La crítica y la literatura registran entre las producciones debidas á su pluma: Un *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas*



EXCMO. SR. D. EMILIO ARRIETA
CÉLEBRE COMPOSITOR. AUTOR DE LA ZARZUELA *Marina*



D. RUPERTO CHAPÍ
MAESTRO COMPOSITOR ESPAÑOL, DISCÍPULO DE ARRIETA
AUTOR DE LA ÓPERA *Roger de Flor*



ISLA DE PUERTO RICO
GASÓMETRO Y OFICINAS EN LA PLAYA DE MAYAGÜEZ, ESTABLECIDAS EN DICHA CIUDAD EN 1873



SALVATORE AUTERI MANZOCCHI
AUTOR DE LA ÓPERA *Il Negriero*



ROBERTO STAGNO
PRIMER TENOR EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA



LO TOCH DE MAL TEMPS. — COPIA DEL CUADRO DE MODESTO URGELL. DIBUJO DEL MISMO AUTOR; GRABADO DE E. GÓMEZ

Artes en España, Madrid 1800—6 tomos en 8.ª; *Descripción artística de la catedral de Sevilla*, Sevilla, 1804; *Memorias para la vida de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, Madrid, 1814; *Diálogo sobre el arte de la pintura*, Sevilla, 1819; *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á Bellas Artes*, Madrid, 1832, etc., etc.

Cean Bermúdez bajó al sepulcro en 1829.

DON EMILIO ARRIETA

En la página 54 del tomo III de nuestra ACADEMIA publicamos un artículo biográfico, escrito por la elegante pluma de E. Blasco, de aquel eminente maestro español, á quien tanto debe el *divino arte* en nuestra patria. Al ofrecer hoy á nuestros lectores la biografía escrita por él mismo, de su predilecto discípulo Sr. Chapí, publicamos también su retrato, para que vayan unidos en las páginas del periódico los nombres que ya unieron con gloriosos lazos los merecidos lauros del talento y del arte.

DON RUPERTO CHAPÍ

El joven y distinguido compositor D. Ruperto Chapí nació en Villena, provincia de Valencia. Muy pronto, al comenzar casi sus estudios musicales, dió muestras de su aptitud extraordinaria, para el arte á que estaba decidido á consagrar su vida. Niño aún, ya pensó en organizar en su mismo pueblo los elementos posibles para ejecutar piezas instrumentales. Hizo sus estudios serios en la Escuela de Música y Declamación, obteniendo por unanimidad los primeros premios en las asignaturas de Composición y Armonía. En los trabajos que merecieron tan señalada distinción en los concursos de la primera de estas importantes y difíciles asignaturas, se advirtieron claramente sus grandes cualidades para el manejo de la orquesta y su elegancia y vigor en las ideas. Á los 20 años ganó por oposición la plaza de músico mayor de la banda del tercer Regimiento de Artillería á pié. En el desempeño de este cargo demostró ser un notable director con condiciones de carácter é inteligencia nada comunes. Su *battuta* es clara, enérgica y de *buen gusto* en sus movimientos. Después de haber servido dos años obtuvo la plaza de pensionado de número, en pública oposición, de la Academia de Bellas Artes en Roma. *Las Naves de Cortes*, especie de cantata, letra de D. Antonio Arnao, que sirvió para uno de los ejercicios, se ejecutó en el Teatro Real, mereciendo aplausos generales, llamando la atención de las personas inteligentes algunos rasgos notables de genio. El preludio y la introducción de esta composición, hecha en tiempo limitado y en completa incomunicación, son notables verdaderamente. Al siguiente año, se ejecutó *La Hija de Jafé*, ópera española, en un acto, perteneciente al segundo envío, que fué muy aplaudida en el Teatro Real. Tres años ha durado la pensión, y los trabajos de reglamento remitidos por el Sr. Chapí han sido siempre calificados con las notas más honrosas, y premiados, por lo tanto, con el aumento de la asignación como pensionado.

La obra más importante de las suyas y que últimamente ha llamado la atención de nuestro público y de los amantes del arte músico, es *Roger de Flor*, cuyas representaciones en el regio coliseo se oyeron con creciente entusiasmo. Esta ópera en tres actos, compuesta en París en poco más de dos meses, con objeto de que formara parte del tercero y último envío del pensionado de número, tiene tal importancia por las extraordinarias cualidades de compositor dramático y conocedor profundo del manejo de la instrumentación que demuestra en ella el joven maestro, que puede asegurarse marca una nueva era en la historia de la música española.

No pensamos hacer un juicio crítico de tan importante producción, que honra tanto, mal que les pese á los pobres de espíritu é inteligencia, á nuestro Chapí, que brillará muy pronto entre los compositores más distinguidos del extranjero; vamos sólo á indicar sucintamente las piezas y rasgos que con especialidad han llamado la atención de las personas competentes y del público sensato que acude al teatro á oír para gozar con la música, y no á lucir su *gomosa* persona de frac y corbata blanca, dándose tono de menospreciar la obra de un español que ha cometido el crimen de trabajar y hacer honor á su patria.

La sinfonía, ó mejor dicho obertura, se compone de varios motivos principales de la ópera: una frase delicada del duo de bajo y tiple del primer acto; trozos del coro de catalanes y aragoneses del acto segundo y del final del mismo; el *allegro* del duo de tenor y tiple del tercero, y el tema que domina en la escena de la conjuración y que circula por toda la obra oportunamente, constituyen los elementos habilísimamente combinados

de esta primera pieza de la ópera, que todas las noches se repitió entre calurosos aplausos. En el primer acto, la plegaria de Roger y coro general, el duo de bajo y tiple, la romanza de barítono y la marcha encierran bellezas notables, y el final, que es la gran escena de los conjurados, puede competir con las mejores piezas del repertorio moderno.

El segundo acto merece nuestro más entusiasta elogio: la romanza, el duo de barítono y tiple; el coro de aragoneses y catalanes, el terceto con coro y el grito de guerra del final, todo es digno de un maestro de genio y de larga experiencia.

En el tercer acto admiramos dos piezas notables; una preciosa romanza de tenor y un duo de tenor y tiple: un trozo concertante en que dominan las voces solas, que precede al final de la ópera, y un pasaje de instrumentación cuando se decide *Basila* á matar á Roger, son también rasgos de gran valor.

Chapí es un eminente compositor dramático: quien como él sabe servir las situaciones del drama y pintar las pasiones y caracterizar los personajes, llega indudablemente á ocupar un honroso puesto entre los pocos que en todo tiempo se distinguen en tan difícil género de composición.

La pasión de la esposa de Roger, lo mismo en las escenas tiernas que en las enérgicas y levantadas, ha sabido expresarla el joven compositor de un modo admirable. Los almogávares que nos pintan los cronistas de la expedición de aragoneses y catalanes á Oriente, y que, según nos dice García Gutiérrez en su *Venganza Catalana*, opinaban que:

«En la escuela militar
la muralla es para entrar,
la puerta para salir;»

han tenido en Chapí un intérprete admirable. No cabe nada más propio ni más enérgico que el primer coro del campamento y el final del acto segundo.

Dicen que Chapí es exuberante en sus procedimientos y que huye demasiado de los efectos comunes ó vulgares: *Roger de Flor* es la primera ópera en tres actos que ha compuesto. ¿Qué compositor, aún entre los de más fama, ha presentado una primera obra de tales condiciones, que contenga tantas bellezas como la de nuestro joven compatriota? No lo conocemos.

Chapí tiene genio; sus ideas melódicas son siempre elegantes; es armonista profundo, y conoce y dispone la instrumentación magistralmente y siempre cual conviene á las situaciones dramáticas.

EMILIO ARRIETA.

SALVATORE AUTERI MANZOCCHI

El 26 de Diciembre de 1846 nació en Palermo el que ántes de contar seis lustros debía ver su nombre en la lista de los *maestros*.

Doctor en leyes á la edad de diez y nueve años, y llevado por su irresistible vocación al estudio del divino arte, dejó, al cabo de cuatro años, toga y códigos, para consagrarse exclusivamente á la música, no sin vivísima oposición de sus amigos y muy contra el deseo de su familia.

Tan rápidos fueron sus progresos, que habiendo oído la célebre Galetti algunas composiciones del joven maestro, le encargó que escribiese una ópera ex-profeso para ella. Así se hizo, y el Teatro Pergola de Florencia aplaudía en el carnaval de 1875 la *Dolores*, cuyo éxito le valió figurar la primavera siguiente en los carteles del *Dal Verme* en Milan y sucesivamente en todos los teatros de Italia.

Barcelona esperaba la audición de esta obra en el decano de sus teatros, pero no armonizándose las facultades de algunos de los artistas que actualmente forman en dicho teatro con los deseos del maestro, protestó éste del éxito y la empresa se vió obligada á retirarla.

Próximamente se ejecutará en Madrid y en Lisboa.

Empero si bien la ciudad de los Condes se ha visto privada de apreciar esta producción, en cambio ha asistido al estreno del *Negriero*, segunda obra de Auteri, que, ensayada en la Scala de Milan el año pasado y suspendida por el fallcimiento de Víctor Manuel, está anunciada para la cuaresma en dicho teatro.

El éxito favorable que en la actualidad obtiene el *Negriero* en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, augura al joven maestro un porvenir lisonjero, destinado á perpetuar en el hijo el renombre que no ha muchos años alcanzara su madre, la *diva* Almerinda Manzcocchi.

ROBERTO STAGNO

Palermo vió nacer en 10 de Octubre de 1840 á Roberto Stagno.

Perteneciente su familia al alto comercio, oponiase á que Roberto se dedicara al teatro; pero venciendo la vo-

cación á los obstáculos, emprendió el futuro tenor sus estudios con Aldighieri desde el año 1850.

En 1864 debutó en el Teatro de San Carlos de Lisboa, en compañía de la célebre Borghi-Mamo, la Tati y el barítono Squarcia, con éxito tal que Mapelson lo contrató por dos años para los teatros de Londres y otras capitales inglesas, figurando su nombre en las listas al lado de los de la Grisi y Trebelli, Mario, Tamburini y otros egregios artistas.

Debutó en Barcelona en 1866 con extraordinaria aceptación, que se acrecentó en 1868; recorrió después otras importantes capitales: Sevilla, Málaga, Cádiz, cosechando envidiables lauros en las óperas *Roberto*, *Hugonotes* y *Otelo*.

En sucesivas etapas fué alcanzando ovaciones en San Petersburgo y Moscu (1869-70-71), en Roma (1871), en Madrid (Circo de Rivas y Teatro Real, 1872 á 1874), en Venecia (1874), en el Cairo (1875), en Madrid (1876), en Rusia (1877) y en Nápoles (1878).

Barcelona lo cuenta actualmente entre los artistas de su Gran Teatro y la prensa de la capital, eco de su inteligente público, confirma en sus apreciaciones lo que cuantos han oído al eminente tenor saben, y es: que Stagno pertenece á la reducida pléyade de artistas que nos quedan de la purísima escuela de Boucardé, de Mongini y de Giuglini.

LO TOCH DE MAL TEMPS

La tempestad es horrible; plantas y árboles se doblan á impulso del vendabal; las nubes preñadas de electricidad y derramando el agua á torrentes, avanzan rápidamente hacia la aldea. Las campanas se agitan en la mezquina torre, y con su voz de metal imploran el auxilio de la Providencia. ¡Cuánta tristeza! Se adivina al campesino albergado en el misero caserío y pensando en que dentro de una hora la tempestad puede haber arrebatado la cosecha que constituye todos sus recursos y dispersado los huesos de sus mayores enterrados en el humilde cementerio.

Es un cuadro lleno de verdad y de sentimiento.

LA ASSOCIACIÓ D'EXCURSIONS CATALANA,

que recientemente se ha fundado en Barcelona, nos ha remitido un ejemplar de su bien meditado Reglamento. Siendo el único y exclusivo objeto de dicha Asociación el de velar cuidadosamente por la conservación de los monumentos arquitectónicos de Cataluña, recoger, coleccionar y dar á conocer los cantos populares y tradiciones de dicho país y cuidar, en una palabra, de cuanto se refiera al progreso científico, artístico y literario del mismo, inútil es declarar que LA ACADEMIA se asocia con gusto á tan bello como patriótico programa y que desea de todas véras que tan laudable ejemplo tenga numerosos imitadores en las demás provincias. Reciba, pues, *l'Associació d'Excursions Catalana* nuestros más sinceros plácemes y cuente siempre con la humilde cooperación de este semanario.

Establecimientos Recomendados

EUGENIO BELLENOT

Muebles y objetos antiguos y modernos
35, bulevar des Capucines.—Paris
Muebles y objetos de la Exposición Universal

GRAND HOTEL DE ESPAÑA Y AMÉRICA
especial para familias españolas y americanas
Economía y lujo. — 56, calle Lafayette, 56. — Paris

BODEGA DE ANDALUCÍA

— 12, Rond-Point des Champs Élysées, 12 —
45, Avenida d'Antin.—Paris

GRAND HOTEL LA FOLIE

A. Boulet, sucesor. — Establecido desde el año 1820
52, calle de Lafayette, 52. — Paris

AU PRINTEMPS

Calle del Havre y Bulevar Haussmann.—Paris
Grandes almacenes de novedades
Se expiden á España todos los pedidos y se encuentran catálogos en español en la administración de LA ACADEMIA

RESTAURANT DE PETERS NOËL

Pasaje de los Príncipes.—Paris

GRAND HOTEL CONTINENTAL

El más importante para españoles y americanos
Calle de Rivoli.—Paris

GRAN CAFÉ DE MADRID

Gran reunión de españoles.—Bulevar Montmartre, 6 y 8
Paris
Mr. Denol, sucesor de Mr. Bouret

Café, Restaurant y Hôtel DE LA MUETTE

Antigua casa Ducret. Charton, sucesor
Chaussée de la Muette, 2.—Paris-Passy

ANUNCIOS

OBRA TERMINADA
FRA
FILIPPO LIPPI

NOVELA HISTÓRICA

POR

EMILIO CASTELAR

Esta interesante obra, de esmerada impresion é ilustrada con primorosas láminas, consta de 56 cuadernos de 16 páginas

al precio de 30 pesetas

y está distribuida en tres tomos que pueden encuadernarse en un solo volumen.

Los pedidos dirijanse:

En Barcelona, á los editores Emilio Oliver y C., Rambla de Cataluña, 36.

En Madrid, á D. Juan Ullé, Ternerá, 4.

En provincias, á los principales centros y librerías.

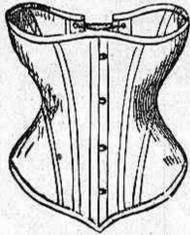
MÁQUINAS WERTHEIM
PARA COSER
Son las que reúnen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.
VENTA Á PLAZOS

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA

BARCELONA

13, CALLE de la CIUDAD, 1

MARIANO BALTA GINESTA



ESPECIALIDAD

EN

BALLENAS Y CORSÉS

de todas clases

Calle Vallonsella

n.º 20
BARCELONA

TIPOGRAFÍA

DE

LA ACADEMIA

IMPRESIONES

DE TODAS CLASES, GUSTOS Y PRECIOS

PUBLICACIONES DE LUJO Y ECONÓMICAS

TRABAJOS ESPECIALES

OBRAS CIENTÍFICAS DE TODO GÉNERO

Rambla de Cataluña, 36. BARCELONA

LIBRAIRIE

EUROPÉENNE

DE BAUDRY

Dramard-Baudry, sucestr.

3, quai Voltaire

PARIS

La colección

de los

mejores autores

españoles

se halla de venta

en la

LIBRERÍA EUROPEA

así como

otras

muchas obras

en

varios idiomas.

Suscripciones

á La Academia.

ACIDO SALICÍLICO

PARA LA CONSERVACION

DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL

Unicos concesionarios del privilegio Kolbe

26, Rue Bergère, á Paris.

EL SALICILATO DE SOSA

de SCHLUMBERGER

cura los REUMATISMOS, la GOTA

y Neuralgias.

SALICILATO DE LITINA

Píldoras de 10 centig.

para GOTA aguda y GRAVEL

PASTILLAS SALICILADAS

para la curacion del REUMA, CRUP, DIFTERIA.

Píldoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA

para curar las Fiebres.

Polvos de Almidon Salicilado

Contra las Picazonas de los niños y contra

la transpiracion desagradable.

Veanse los Prospectos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID,

y en todas las buenas farmacias del reino.

SUCURSAL DE LA FÁBRICA
DE
SERRAMALERA, ABADAL

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y latón, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomposiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas.

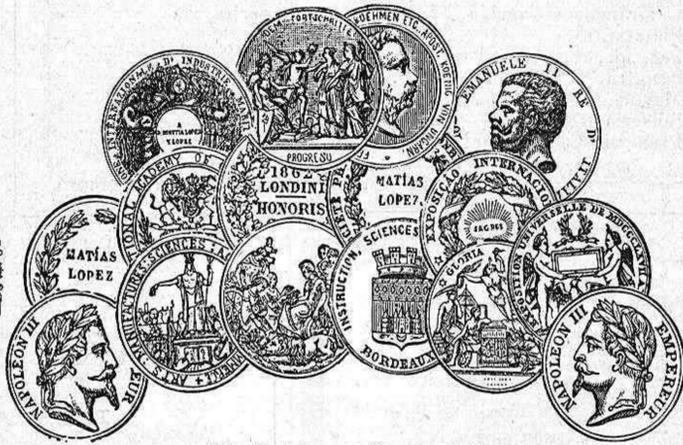
Especialidad

en

Lámparas y Faroles de carruajes

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 2

CHOCOLATES
DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



Madrid — Especial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES
DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

FÁBRICA DE ESPEJOS
Y MARCOS DORADOS
DE
JOSÉ PICÓ

CAMAS VITORIA

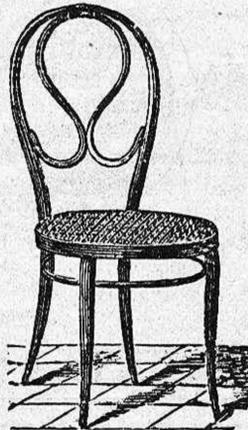
DEPÓSITO

DE LUNAS Y CRISTALES

DE

GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena,

el primero

establecido en Barcelona.

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

COMPAÑÍA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 y 20, MADRID

QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

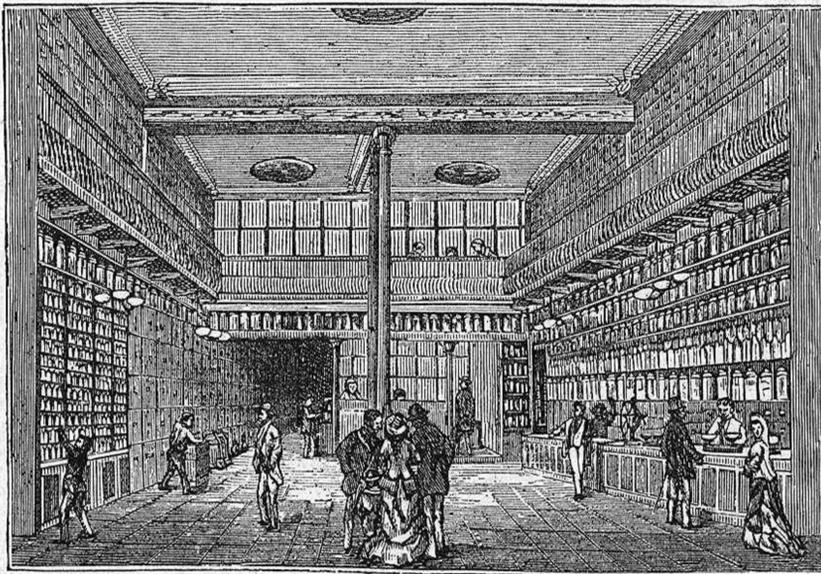
Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA
BARCELONA

ALMACEN DE DROGAS



ANTONIO BUSQUETS Y DURAN

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA DE CHRISTOPHE SICRAMM DE ALEMANIA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES
SAN PABLO, 19

¡UN TRIUNFO MÁS!!

La Compañía Fabril



SINGER

de NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS PARA COSER

EN VIENA 1873, EL PRIMER PREMIO EN FILADELFIA 1876,

ACABA DE OBTENER

EN LA EXPOSICION DE PARIS 1878 LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: CARRETAS, 35. MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA:

ALBACETE ... San Anton, 1.	GRANADA ... Carrera del Genil, 15.	SALAMANCA ... Corrillo, 2.
ALICANTE ... Almas, 5.	GUADALAJARA ... Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. ... Elcano, 2.
ALMERÍA ... Príncipe Alfonso, 6.	HUELVA ... Concepcion, 12.	S. CRUZ TFE. ... Sol, 39.
AVILA ... San Segundo, 16.	HUESCA ... Coso Alto, 25.	SANTANDER ... Blanca, 13.
BADAJOZ ... San Juan, 32.	JAEN ... Maestra Baja, 19.	SEGOVIA ... Cinteria, 8.
BARCELONA ... Fernando, 38.	LEON ... Rua, 31.	SEVILLA ... O'Donnell, 5.
BILBAO ... Arenal, 16.	LÉRIDA ... Mayor, 90.	SORIA ... Collado, 11.
BUBGOS ... Espolon, 44.	LOGROÑO ... Mercado, 23.	TARRAGONA ... P.ª de la Fuente, 28 y 30.
CÁCERES ... Empedrada, 6.	LUGO ... Plaza Mayor, 9.	TERUEL ... Salvador, 18.
CÁDIZ ... Columela, 20.	MÁLAGA ... C. Granada.—Angel, 1.	TOLEDO ... Tornerias, 10.
CASTELLON ... San Juan, 2.	MURCIA ... Platería, 13.	VALENCIA ... Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL ... Feria, 6.	ORENSE ... Paz, 30.	VALLADOLID ... Acera de S. Franc.ª, 26.
CÓRDOBA ... Ayuntamiento, 14-16.	OVIEDO ... Peso, 13.	VIGO ... Príncipe, 44.
CORUÑA ... Real, 18.	PALENCIA ... Mayor, 21.	VITORIA ... General de Alava, 2.
CUENCA ... Carretería, 84.	PALMA MRCA. ... Bolsería, 18.	ZAMORA ... Renova, 40.
GERONA ... Abeuradors, 8.	PAMPLONA ... Plaza del Castillo, 49.	ZARAGOZA ... Alfonso I, 41.

EXTRACTO PECTORAL

NOMÁS TOS

Con el precioso *Extracto Pectoral del Dr. Saborit* se cura toda clase de tos, por antigua que sea, como el asma, catarro, ronquera, volviendo la voz clara.—Es el mejor remedio para las enfermedades del pecho.

FRASCO 8 RS. SAN PABLO. 41. DOCTOR SABORIT, BARCELONA

LA PASTA EPILATORIA

DUSSER

HACE DESAPARECER EL VELLO DESAGRADABLE DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS DESTRUYENDO LAS RAÍCES SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN PELIGRO PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las mas delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los POLVOS DEL SERRALLO presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

DUSSER, PERFUMISTA;
1, J.-J. ROUSSEAU, PARIS

10.000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE

GRAN RELOJERIA DEL SIGLO PASAJE DEL RELOJ

REMONTOIRS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ANCORAS A 40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA DEGEILH & CA. BARCELONA

Cada venta que pase de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 y 1/2% con la presentacion de este libro

BÁLSAMO DE SALVACION DE LA

CRUZ ROJA

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos dificiles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de bálsamo, 6 y 10 rs. — Bote de pomada, 6 rs. uno.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA, ZARAGOZA.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD

Doce cuadernos de 5 entregas. ARANCEL DEL TANTO POR CIENTO Van publicados 2 cuadernos. Ocho páginas cada entrega. Cada cuaderno CINCO pesetas.

UTILÍSIMA PARA TODAS LAS CORPORACIONES ADMINISTRATIVAS

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA: DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia; en el órden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social.

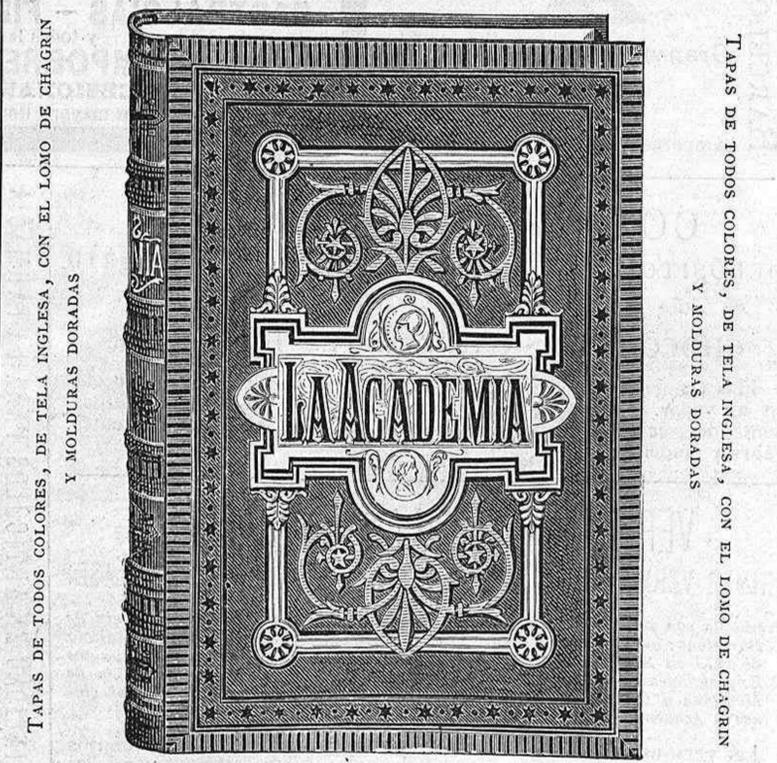
FORMADA POR

Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver

CONDICIONES.— El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.— El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1,644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de diez y ocho tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.— El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.— El tomo titulado: *O'Connell, El Anticristo y la Revelacion de San Juan*, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.— Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.— Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.— Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.ª, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.— *El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica integro al DINERO DE SAN PEDRO.*— Fijese la atencion en que el precio, tanto de los tomos publicados hasta la fecha de las dos primeras partes de esta obra, así como el de los que faltan, es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen; pues, á lo sumo, representa dos terceras partes del mismo; y resulta gratis la otra tercera. = PUNTOS DE DESPACHO.— Barcelona: Pons y C.ª, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.— D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.— *Revista Popular*, calle del Pino, 5.— Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y C.ª, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.— Nota. Están ya casi enteramente traducidos, á y punto de darse á la estampa, todos los materiales de que constarán las tres partes del Tomo III de la *Suma Filosófica* y en prensa, el tomo II (3.ª parte).

TAPAS LUJOSAMENTE CONSTRUIDAS

PARA ENCUADERNAR EL PERIÓDICO ILUSTRADO



PRECIOS

Encuadernacion de dos tomos en un solo volúmen. 44 rs.
de un tomo 40 —
Tapas sueltas para encuadernar dos tomos en un solo volúmen. 30 —
Tapas sueltas para encuadernar un tomo 28 —

Los pedidos dirijanse á E. Oliver y C.ª editores, Barcelona, remitiendo el importe en libranza del Giro Mútuo ó en sellos de correo certificando la carta.